

Los niños juegan en la calle Santa Fe

(la muerte de Miguel Enriquez)

Hugo Farías Moya

Índice

Introducción	3
Prólogo	5
Dos familias que se unieron en San Miguel	6
Elecciones de 1970 y triunfo de Allende.....	13
El golpe de estado de 1973	17
Dos niños y dos historias.....	28
La liga de futbol Recreo Colón América	31
Los juegos de niños en la calle Santa Fe.....	37
Recorriendo el barrio	48
Jugando a la pichanga.....	54
A la caza del jefe máximo.....	57
Autos circulando en forma lenta.....	67
El enfrentamiento	72
El triste desenlace	76
La vigilia de los militares.....	80
El funeral	84
Los años y la resistencia	87
Los niños y su futuro	93
Agradecimiento:.....	107
Dedicatoria.....	107

Introducción

Este libro está lleno de recuerdos que han estado en mi memoria por largos 49 años. Es una historia de un hecho acaecido en la primavera de 1974 y que se cruza con dos niños, dos primos, hijos ambos de dos hermanas que vivían en el barrio Recreo-Colón-América en la comuna de San Miguel. Por esos azares de la vida se toparon con la muerte de un hombre, que ese día pasó a la inmortalidad. Es un relato de heroísmo, de sacrificio, de consecuencia y de un profundo amor por los más pobres y desposeídos de nuestro país; pero a su vez es una historia de soledad y de traición.

Cada vez que recuerdo ese fatídico día se me vienen a la mente los tristes sucesos de la muerte de un hombre grande, de un héroe de nuestro pueblo. Sigue ahí en mi mente, es como una foto que nunca se olvida. Dos niños que jugaban al fútbol con su inocencia, junto a otros niños de su edad en la ancha calle Santa Fe en San Miguel y que por esas casualidades de la vida se vieron expuestos y fueron testigos de uno de los actos de mayor heroísmo y de mayor brutalidad en tiempos de la dictadura criminal de Pinochet.

Éramos dos primos de 13 años, junto a otros niños de su edad, eran integrantes del club Deportivo Santa Fe, cuya sede se encuentra aun en la esquina de las calles San Francisco y Santa Fe, en la comuna de San Miguel. El club deportivo con más 60 años de existencia y donde mi tío jugaba de arquero en la categoría de primera adultos. Su hijo, es decir mi primo, yo y varios niños más formábamos parte de la tercera división infantil en ese año 1974.

Las circunstancias de vernos involucrados en un hecho histórico y de gran trascendencia para nuestras vidas futuras, fue de mera casualidad, pero sin duda marcó profundamente nuestras vidas y nuestros ideales. Después, cuando los hechos se fueron conociendo en su real dimensión, nunca imaginamos que el líder del MIR Miguel Enriquez, junto a su pareja y dos integrantes más, vivían en la casa del número 725. Muchas veces nos preguntamos si en nuestra rutina y juegos por la calle Santa Fe de aquella época, si vimos o cruzamos nuestros pasos con el héroe de nuestro tiempo.

Cuando se realizó la reconstitución del asesinato del líder del MIR, producto del enfrentamiento entre las fuerzas militares a cargo del Brigadier de Ejército Miguel Kassnoff,

en su declaración judicial comentó: que había sido alertado por unos niños que jugaban en la calle de la presencia de, según sus palabras: “Los rojos terroristas” que vivían en esa casa.

Desde ese día me comprometí a escribir este libro y narrar lo que vivimos ese día sábado 5 de octubre de 1974, por cerca de cuatro horas y que, vuelvo a reiterar, produjo una enorme consecuencia en mi vida y en mi familia. Durante toda mi juventud me puse al servicio de la lucha contra la dictadura, aun a riesgo de mi propia vida. Ya para nosotros nada interesaba más terminar con el régimen de terror que se apoderó de nuestro país por largos 17 años.

Es curiosa esta coincidencia del destino, se enfrentaron, en un combate completamente desigual, dos hombres de nombres Miguel, Miguel Enriquez y Miguel Krassnoff y justamente en la comuna de San Miguel. Siempre me hice la misma pregunta, día tras día y año tras año, del porqué se produjo esta coincidencia de nombres. Por supuesto que aquel Miguel que comandaba al selecto grupo de asesinos tenía en sus manos la potestad sobre la vida de todos los prisioneros políticos que abarrotaban los centros clandestinos de detención y tortura de la DINA. Y ese día lo demostró, con la fuerza desmedida en hombres armados sobre un joven y valiente revolucionario, que pagó con su muerte el gran pecado de ser un hombre consecuente y honesto.

Prólogo

Dos familias que se unieron en San Miguel

Recuerdo que mis padres se conocieron en el barrio Recreo Colón América, en la comuna de San Miguel. Mi padre vivía en la calle Sebastopól, esquina de León Tolstoi y mi madre, en la calle Santa Fe número 670, casi esquina de calle Santa Clara. Mi padre jugaba en la liga de futbol amateur, en el club Palestino, cuya sede quedaba en la calle Esmeralda con Tennenbaum. Mi madre en cambio, era hincha del club Santa Fe, ubicada su sede en la calle Santa Fe esquina de San Francisco.

Mi madre Gabriela tenía una sola hermana y dos hermanos, que vivían junto a mi abuela Ester. Mi tía Isabel y mi tío Fernando, el menor de los hermanos Moya Gonzalez. El hermano mayor Carlos ya no vivía con ellos en ese tiempo, porque ya se había casado y vivía en la calle Lord Cochrane en Santiago centro. Mi tía Isabel vivía junto a mi tío político Roberto Marchant Oyarce y sus tres hijos, junto a mi abuela Ester Moya Gonzalez y mi tío Fernando. Mi tío político Roberto jugaba como arquero en la primera categoría del Club Santa Fe. Era un destacado jugador que después terminó jugando en la división de viejos crack en el club profesional de futbol Colo Colo. Recuerdo que todos los fines de semana visitábamos a mi tía Isabel en su casa de calle Santa Fe.

Cuando se casaron mis padres, en el año 1955, vivieron en la casa de mi abuela paterna en San Miguel hasta que se fueron a vivir en la población José María Caro en el año 1960. Desde que se separaron físicamente las hermanas Moya Gonzalez, nunca dejaron de visitarse. Unas veces eran ellos quienes nos visitaban y otras veces éramos nosotros. La complicidad de mi madre con mi tía Isabel era muy buena, casi legendaria. No recuerdo en mi vida una hermandad tan grande como la que tuvieron mi tía y mi madre. Ellas no podían estar más de una semana separadas.

Para que los que no conocen este barrio, la sede del Club Santa Fe quedaba a escasos metros donde vivía Miguel Enriquez en la clandestinidad en el año 1974.



Club Deportivo y Social Santa Fé de San Miguel

Foto 1: Insignia del Club deportivo Santa Fe

El almacén del barrio quedaba a dos casas de donde vivía mi tía y a una de la esquina calle Santa Clara con Santa Fe. Siempre mi tía nos mandaba a comprar donde el “señor Muñoz”, cuyo hijo Lino, jugaba en la primera división adulta del club Santa Fe. Después Lino Muñoz llegó a convertirse en el presidente del club Santa Fe.



Foto 2: Calle Santa Fe en la actualidad

En el año 1971, no recuerdo la fecha exacta, la casa de mi tía Isabel se incendió completamente, debido a una falla en la precaria instalación eléctrica domiciliaria. Aunque por esas paradojas de la vida mi tío Fernando, que aun vivía en esa casa, era maestro eléctrico. Aquí se cumplió fielmente el dicho: En casa de herrero, cuchillo de palo.

Recuerdo que el incendio se produjo un día sábado. Justamente ese día mi hermano Carlos, mi tío Fernando y yo, durante esa mañana estábamos comprando en una feria cercana y cuando se escuchó el aviso de las sirenas de bomberos de que se estaba produciendo un incendio cercano, mi tío Fernando dijo: “Quizás a que hueón se le está quemando la casa”. Bueno, cuando llegamos a la casa nos dimos cuenta de la magnitud del desastre y era precisamente la vivienda donde vivía mi tío donde se había producido el incendio. Era a él el hueón que se le había quemado la casa. Esas son las ironías de la vida

Todos los clubes de la Asociación de fútbol Recreo – Colón – América, comenzaron con las tareas de limpieza y retiro de escombros. Como ocurre generalmente en este tipo de desgracias, aparece lo mejor del pueblo trabajador y al final con bailes comerciales y la ayuda anónima de algunos comerciantes, al siguiente año la casa, que estaba construida de adobe, se reconstruyó completamente de madera. Esta característica de solidaridad de clase se daba casi siempre en los barrios obreros y esta vez no fue la excepción para este caso.

Recuerdo que mi tía Isabel se vino a vivir a nuestra casa de la población José María Caro, junto a mis primas Isabel y Cecilia. Mi tío Roberto y su hijo del mismo nombre se fueron a vivir donde la madre de mi tío, por el mismo periodo. Mi tío Fernando, junto a mi abuela Ester se fueron a vivir donde su hermana Isabel, que vivía en calle Sierra Bella, en el centro de Santiago, al frente de la plaza Bogotá. Ya cuando las piezas se pudieron habitar, como al año de ocurrido del siniestro, se fueron a vivir nuevamente a su casa de San Miguel y retomar un poco la normalidad de familia.

Con mi hermano mayor Luis nos inscribimos en la serie infantil del club Santa Fe, en el año 1972. Entonces todos los sábados nos íbamos donde mi tía Isabel y nos quedábamos hasta el domingo en la noche. En el año 1974 mi hermano mayor Luis, jugaba en la primera infantil y yo, junto a mi primo Roberto, en la tercera infantil. Las canchas estaban ubicadas en el cuadrante de las calles Esmeralda, por el oeste; la calle Santa Fe, por el sur; la calle

Varas Mena, por el norte y por la calle Moscú, por el este. Todos los futbolistas y la población en general, la llamaban las canchas de la montura. Porque precisamente existía una montura de caballo fabricada de hormigón en la entrada del recinto deportivo, por calle Varas Mena.

La familia de mi padre la componían 5 integrantes. Mi abuela Zoila, sus cuatro hijos: Teresa, Luis, Raquel y Domingo. Mi abuelo paterno abandonó a mi abuela Zoila por un amor que conoció en la construcción de la población Santa Adriana, en la actual comuna de Pedro Aguirre Cerda. Desde ese momento mi padre, que tenía 14 años de edad, se tuvo que hacer cargo de toda su familia. Solamente llegó a cursar el cuarto básico, ya que su padre se lo llevó a trabajar como ayudante de carpintero a los 13 años. Toda su familia llevaba un historial de abandono que se fue repitiendo y heredando de generación en generación.

Mi padre tenía 21 años de edad cuando conoció a mi madre de 13 años y se pusieron a pololear a los tres meses de haberse conocido. Tengo entendido que se conocieron en un partido de fútbol del club Santa Fé y Palestino. Mi madre se embarazó y tuvo a mi hermano mayor Luis a los 15 años. Ya mi padre en ese momento tenía 23 años. Hoy con las nuevas leyes de responsabilidad y de acoso, mi padre estaría preso por pedofilia. Aunque la relación haya sido consentida, existía un abuso de conciencia y poder, ya que en toda su vida mi padre ejerció su autoridad sobre mi madre y sus hijos, sin ningún miramiento. Con el tiempo mi madre a los 23 años ya tenía 5 hijos.

Mi padre nunca dio muestras de abatimiento ni desánimo, ni menos de debilidad. Recuerdo siempre esto de él. No nos dió mucha cultura ni conocimientos, debido a su escasa educación, pero lo que nos entregó mucho, es seguridad. Nunca lo vi derrumbarse, ni en sus peores momentos. Un hecho que lo retrata de cuerpo entero fue cuando mi hermano mayor Ricardo, se ahogó en un paseo del club deportivo Acapulco de la población José Maria Caro, el 12 de noviembre de 1972. Esto fue en Machalí, comuna de la sexta región, aledaña a Rancagua. Mi hermano Ricardo tenía 15 años y yo 11 años. A mi padre le tocó la triste misión de encargarse de todos los trámites de su deceso, desde reconocer el cadáver en el Instituto Médico Legal de Rancagua, retirar el cuerpo de mi hermano y la posterior sepultura. En la mañana del 13 de noviembre fue a buscar a mi hermano, realizó el trámite de reconocer el cadaver, después lo vistió, lo colocó en la urna, lo retiró y lo trajo desde la

morgue de Rancagua a Santiago, para finalmente colocarlo en el velatorio que hicimos en nuestra casa.

Recuerdo como si fuera hoy, que todos estábamos esperando con mucha ansiedad la llegada de mi padre y el cuerpo de mi hermano. Mi padre, con total naturalidad, colocó el cajón con los restos de mi hermano en el velatorio. Nosotros, todos sin excepción, estábamos totalmente destruidos y mi padre nos abrazó a todos, en forma tierna, pero muy firme y nos dijo: “Tranquilos, esto lo vamos a superar como familia”. Esa sola frase marcó profundamente la vida de todos nosotros y nos dio mucha seguridad en la existencia que tuvimos más adelante. Yo creo que por dentro mi padre estaba totalmente destrozado, pero toda esa carga emocional la soportó solo, sin mostrar un dejo de pena.

Recuerdo que al funeral asistieron casi todos los clubes con sus representantes, de la liga de fútbol Recreo Colón América, de la comuna de San Miguel, de la cual eran amigos y cercanos tanto a mis padres. También asistieron los clubes deportivos de la población José María Caro y principalmente del club deportivo Acapulco, que es el club donde jugaba mi hermano Ricardo, en la segunda infantil.

De un episodio en particular que recuerdo de mi padre y que lo retrató de cuerpo entero es cuando supo de la muerte de su padre, es decir de mi abuelo Domingo. Como lo mencioné anteriormente, mi abuelo los abandonó cuando mi padre tenía 14 años y trabajaba como ayudante de carpintero junto a él, en la construcción de la población Santa Adriana, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda. Mi abuelo se enamoró de una joven pobladora y dejó trabajo y familia por su nuevo amor. Sin embargo, con los años la diferencia de edad fue superior a su romance (15 años los separaban), y cuando ya mi abuelo estaba muy deteriorado físicamente y no trabajaba, la nueva pareja lo echó a la calle, sin ningún miramiento. Mi abuelo terminó botado en la calle y viviendo de indigente. No tenía un lugar fijo donde dormir y algunos amigos le relataban a mi padre que lo vieron en tal sector y después cuando preguntaba por más datos para encontrarlo se había ido de ese lugar.

En resumen, mi abuelo murió abandonado en la vía pública. Cuando le comentaron la noticia a mi padre, que mi abuelo había muerto hace unos tres años atrás y que sus restos lo habían depositado en una fosa común del Cementerio General, se encerró en su pieza matrimonial y ahí se puso a llorar por largas horas. No dejó que mi madre ni ninguno de

sus hijos lo consolara, ni que se acercaran para preguntarle los pormenores del fallecimiento del abuelo Domingo. En definitiva el dolor se lo comió solo. Nunca quiso mostrar signos de debilidad y eso es algo que siempre admiré de él, aunque no es una buena manera de demostrar fortaleza. Debido a esto siempre lo vimos muy firme en sus decisiones, pero a su vez un poco alejado del cariño, la ternura y también lejano en los asuntos de familia.

En el año 1972, el club deportivo Santa Fe resultó campeón de la primera adulta, en una sufrida definición a penales contra el club ECAP, donde justamente mi tío Roberto era el arquero. En esa jornada atajó tres penales. Era el héroe de la ocasión. Nosotros, junto a toda mi familia celebramos la conquista del título en la sede del club. Se le regalaba una pelota de fútbol al club campeón. Un regalo modesto en los tiempos de hoy, pero un premio muy apetecido y deseado hace 50 años atrás. De hecho todas nuestras pichangas de barrio eran con pelotas plásticas.

En ese mismo año 1972 la calle Santa Fe se pavimentó y se fueron realizando las mejoras a las viviendas que eran casi todas de madera. Al igual que muchas poblaciones y suburbios obreros, con el gobierno de la Unidad Popular, encabezado por el presidente Salvador Allende, llegó el progreso y la participación de los pobladores en su bienestar.



Foto 3: El Rebelde órgano oficial del MIR y la muerte de su primer secretario general Luciano Cruz



Foto 4: Uno de los primeros números de El Rebelde con sus fundadores



Foto 5: Bandera oficial del MIR

Elecciones de 1970 y triunfo de Allende

Cuando se realizaron las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 yo tenía 9 años de edad, pero debido a la efervescencia política que se vivió en esa elección, me recuerdo de varias situaciones acaecidas antes y después de las votaciones.

El candidato de la izquierda era el médico Salvador Gossens, que por cuarta vez era el candidato a presidente. Antes había sido candidato en las elecciones de 1952, 1958, 1964 y esta última la de 1970. Por supuesto que esta era la candidatura definitiva, ya que si perdía ya no sería más el candidato de la izquierda, ya que el desgaste era natural.

La coalición o el eje principal de estos partidos o alianza de izquierda, llamada Unidad Popular, lo componían los partidos socialista y comunista, más otros partidos menores que se fueron escindiendo con los años del partido gobernante (la DC), como el MAPU, la Izquierda Cristiana, más el Partido Radical y otros menores. Además de algunas organizaciones de trabajadores, como la Central Única de Trabajadores (CUT).

Por el partido de gobierno, la Democracia Cristiana, el candidato a suceder al actual presidente Eduardo Frei Montalva era Radomiro Tomic Romero. Que al presentar su programa de gobierno, este se asemejaba mucho al programa de gobierno del socialista Allende. Hoy en día se consideraría un programa de gobierno marxista o revolucionario y que difería muy poco con el programa de la Unidad Popular. En esos años de grandes bloques políticos a nivel mundial, era muy difícil tener una neutralidad ideológica. Muy diferente al día de hoy, que de acuerdo al consenso de Estados Unidos y la escuela de Chicago, el neoliberalismo ha alcanzado a casi toda la esfera mundial, incluido Chile, por supuesto.

Por la Derecha, o los partidos de la oligarquía chilena, el candidato natural era el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez. Este ya había sido presidente de Chile entre los años 1958 al 1964, derrotando incluso al propio candidato Allende. El eje de esta coalición de partidos de derecha lo componían el Partido Nacional y otros partidos menores. El candidato Alessandri estaba muy avanzado de edad (74 años) y si llevaba a la primera magistratura iba a terminar su mandato a los 80 años. Sin embargo, para sus partidarios

esto era un signo de estabilidad y experiencia y no significaba impedimento para ser presidente de Chile nuevamente.

Los meses anteriores a la elección presidencial eran de extrema polarización. Ya nadie se declaraba apolítico y las tertulias políticas eran el paisaje habitual en las calles, las poblaciones y también en los centros de estudios, principalmente las universidades. A nivel de poblaciones obreras y sectores campesinos, el candidato de la Unidad Popular era el favorito y representaba para los sectores desposeídos la gran esperanza para un futuro mejor. Las escaramuzas, hasta violentas en algunos casos, en la campaña presidencial fueron habituales, pero no hubo grandes sucesos que lamentar.

En la población José María Caro, que pertenecía jurisdiccionalmente en esos años a la comuna de La Cisterna (hoy en Lo Espejo) y que está emplazada en el sector sur poniente de la ciudad de Santiago, era un barrio obrero y casi totalmente allendista y de izquierda. En el año 1962, justamente en el gobierno del candidato de la derecha, Jorge Alessandri, se produjo una matanza de pobladores por parte del gobierno. En un llamado de la CUT a un paro nacional, producto del elevado costo y alza de los alimentos básicos, se llamó al pueblo trabajador a una movilización nacional. Los pobladores de la José María Caro se reunieron en torno a la vía férrea que atravesaba la población y realizaron barricadas para detener los trenes que viajaban entre Santiago y Puerto Montt. La respuesta del gobierno fue siempre la misma: la represión y las balas. No siempre en ese mismo orden. Resultado de la jornada: seis pobladores asesinados por soldados del regimiento de artillería de San Bernardo y decenas de heridos a bala. Los pobladores nunca olvidaron esa matanza y hasta el día de hoy la recuerdan. Cada año, solamente interrumpida por los 17 años de la dictadura cívico militar de Pinochet, se realiza un acto en conmemoración a esta matanza de pobladores. En la avenida Clotario Blest (ex calle La Feria) con el pasaje uno sur, se monta un gran escenario donde diversos grupos musicales, comprometidos con la causa de la clase obrera se hacen presentes. Como lo repiten siempre: “Cuando olvidamos a nuestros muertos es como que volvieran a morir”



Foto 6: Imagen de la matanza de la población José María Caro



Foto 7: Poblador baleado en la matanza de la población José María Caro

La campaña presidencial en la población fue de completa alegría y entusiasmo. En todos los pasajes y calles se creó un comité de apoyo al candidato presidencial de la Unidad Popular. Se hacían onces y comidas bailables en torno a los clubes deportivos, como campaña de finanzas. Se transmitieron películas en las canchas de fútbol durante los fines de semana, con proyectores y sábanas blancas. Los padres se encargaban de la seguridad y las madres al cuidado de los niños. Eran verdaderas fiestas en torno a la elección presidencial.

Los pobladores no olvidaron nunca la matanza que hacía ocho años antes el gobierno del candidato de la derecha Jorge Alessandri había realizado. El funeral de los pobladores muertos fue apoteósico. Después la Liga de Fútbol de la José María Caro se llamó Nemesio Barraza, en homenaje a un dirigente deportivo asesinado en esa matanza.

El día del triunfo de Salvador Allende, al igual que el plebiscito del año 1989, que decidía la continuidad del dictador Augusto Pinochet por ocho años más, o como se le llamaba el plebiscito del SI y del NO, la derecha no quería reconocer los resultados y durante largas, tensas y eternas horas no se sabía los resultados del triunfo de Allende. Incluso nuestros padres nos mandaron a acostarnos y después al otro día supimos que Allende había ganado por estrecho margen. También supimos que el triunfo no estaba garantizado ya que Allende debía ser ratificado por el Congreso Nacional.

Los días posteriores, la derecha empezó a conspirar para evitar la asunción de Allende y el grupo de ultra derecha "Patria y Libertad", conjuntamente con algunos generales golpistas, intentó secuestrar al Comandante en Jefe del ejército, General René Schneider. Con esto querían conseguir que las Fuerzas Armadas asumieran el poder. El plan golpista no funcionó y el general murió a los días producto de las heridas a bala disparada por los sediciosos.

Golpe de estado de 1973

En el año 1973, yo estudiaba el séptimo año de enseñanza básica en el Centro básico número 1, ubicado en la calle Ureta Cox, esquina de calle Chiloé, en la comuna de San Miguel. Alrededor de este colegio existían muchas fábricas de todo tipo. Cerca estaba la fábrica Madeco y otras menos famosas. Debido a la efervescencia política de aquel año, en que se jugaban grandes sueños y utopías de la clase trabajadora en Chile, nosotros como estudiantes no podíamos estar ajenos a eso. De hecho a nuestra escasa edad nos dábamos cuenta de ello porque nuestra población estaba emplazada en una comuna obrera.

Alrededor de nuestro colegio aparecían lienzos en las fábricas llamando a defender al presidente Allende y a la Unidad Popular y veíamos las marchas en apoyo al gobierno casi todas las semanas. En la población José María Caro casi toda era allendista y lo hacían ver en los letreros colocados en las casas en forma visible. De hecho casi toda la modernidad de la población se produjo durante esos años. Se pavimentaron las avenidas principales y la de los pasajes se la dejaron a la autogestión de los pobladores. Se crearon las JAP (Juntas de abastecimientos y precios) para luchar contra la especulación y el acaparamiento de los alimentos básicos que hacia la derecha y la burguesía.

Por supuesto que este modelo de autogestión de la clase trabajadora era resistido y peor aun, vilipendiado por los “momios”, como lo llamaban los pobladores a la gente de la derecha. Después del golpe de estado los dirigentes de estos comités fueron apresados y algunos de ellos asesinados en las formas más atroces. El caso mas emblemático fue el de la dirigente y profesora Marta Ugarte Román, cuyo cuerpo martirizado apareció flotando en el mar cerca de la playa La Ballena, en Los Vilos. Ella fue lanzada al mar por los tristemente célebres helicópteros de los vuelos de la muerte, incluso estando viva.

En la elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el gobierno de Allende se jugaba su continuidad, ya que la oposición, agrupada en la coalición política llamada CODE (Confederación por la democracia), que integraban los partidos políticos de la derecha, junto al partido Demócrata Cristiano. Cuyo ex presidente Eduardo Frei Montalva hacia de guaripola del golpismo, junto al senador del partido nacional Onofre Jarpa. El plan de la

oposición era obtener más de dos tercios de las dos cámaras (diputados y senadores) y con eso sacar por la vía del Congreso Nacional al gobierno legítimamente constituido.

Al final las elecciones parlamentarias de marzo le dieron un espaldarazo al gobierno, a pesar de todas las maniobras insurreccionales que venía realizando la oposición, cómo: el paro de los camioneros, la marcha de las cacerolas vacías, el desabastecimiento de los alimentos, la inflación y la tirada de maíz en los regimientos, tratando a los militares de gallinas por no hacer el golpe de estado. Aun así el presidente pasó de tener el 37% en 1970 al 44% en marzo de 1973. Algó inédito en la historia de Chile, ya que ningún presidente en ejercicio aumentaba su apoyo en las urnas. Con esta votación y con la derecha derrotada, ya no le quedaba otra alternativa que el golpe de estado, para sacar y peor aun, asesinar al presidente constitucional, como sucedió después.

Ya con la confirmación de la votación parlamentaria la derecha y la Democracia Cristiana, comenzaron al día siguiente con la desestabilización del gobierno y no reconociendo su derrota, culpando a las “huestes marxistas” de ideologizar a la clase trabajadora. Después el presidente de la DC y luego primer presidente de Chile post dictadura, Patricio Aylwin, reconocía el infausto papel que le correspondió a su partido en la instauración de la dictadura militar que gobernó nuestro país por casi dos décadas, con su penosa estela de asesinados, torturados y desaparecidos. Con los años posteriores pidió, con “lágrimas de cocodrilo”, perdón a los chilenos por esta tragedia.

El golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, fue para la población José María Caro una verdadera tragedia. La gente agolpada en los techos de sus casas, vieron como pasaban los aviones de la FACH, con sus vuelos rasantes con destino al palacio presidencial de La Moneda. Aun no se producía el bombardeo porque este se retrasó en algunas horas, pero el primer bando de la naciente Junta Militar de gobierno se anunciaba que La Moneda será atacada por tierra y aire.

El ejército de Chile, siempre vencedor, jamás vencido. El embuste que han propalado por décadas y que muchos se lo han creído. Para los desmemoriados el ejército invicto, por si acaso, fue vencido en las Batallas de Con Con y Placilla, durante la insurrección de la oligarquía contra el presidente José Manuel Balmaceda en el año 1891. Cuya derrota

significó la entrega del salitre a manos inglesas, que justamente financiaron la asonada golpista contra el gobierno constitucional.



Foto 8: Palacio de La Moneda en llamas y destruido por Fuerza Area de Chile.



Foto 9: Palacio de La Moneda en llamas y la bandera presidencial quemada.

Siguiendo con el golpe de estado de 1973. Me recuerdo que los pobladores de los barrios obreros, con el nerviosismo y el terror demostrado en La Moneda, empezaron a esconder y quemar los papeles y propaganda afines al gobierno de Allende. Aun así, con todo el poderío el ejército y la fuerza aérea de Chile, atacándola por todos los edificios, y por aire, necesitaron siete horas para la rendición de La Moneda, contra unos pocos defensores leales al presidente.

Los prisioneros de La Moneda (cerca de 40 personas), después de la rendición y sacados a punta de golpes por la puerta de Morandé 80, fueron trasladados a las pesebreras del regimiento Tacna. Ahí fueron arrinconados y apilados durante dos días, sometidos a constantes torturas y sin comer ni darles agua para beber. Después fueron trasladados hasta el campo militar de Peldehue en Colina en camiones, donde los militares iban de pie aplastando a los prisioneros con sus botas durante el viaje. En ese lugar fueron colocados de espaldas a los fusileros, con la vista vendada, durante la noche y con los focos de los camiones alumbrando esa fatídica escena. Algunos de estos prisioneros no eran capaces de sostenerse en pie, debido a las feroces torturas que fueron sometidos. Una vez fusilados y caídos a la fosa común, fueron lanzadas varias granadas al interior con el objetivo de hacer desaparecer sus cuerpos. Es decir, en las bestias humanas que se convirtieron los militares, ni siquiera respetaron los pactos de la Convención de Ginebra, sobre el trato a los prisioneros.

Siguiendo con la historia. Tanto en la comuna de San Miguel como en la población José María Caro, donde vivían las hermanas Moya Gonzalez, la represión, con los allanamientos, prisión y asesinatos posteriores fueron las escenas habituales en el paisaje de estas dos comunas obreras. Las hermanas sufrían lo indecible por la suerte de sus familiares. De hecho una de sus primas, Uberlinda, integrante del MIR, fue tomada prisionera por la DINA, siendo salvajemente torturada y permaneciendo en varios recintos de detención clandestinos. Después se supo de su paradero en el centro de detención de Cuatro Álamos en la avenida Departamental y precisamente en la comuna de San Miguel, en el año 1975.

Recuerdo que en ese fatídico 11 de septiembre de 1973, se veían desde el techo de nuestra casa de la población, cuando los aviones pasaban por sobre el palacio de La Moneda y el posterior incendio y humareda, que también se veía desde varios sectores de la capital. Después, en esa fatídica mañana se puso a llover sobre la capital, haciendo más triste la

tragedia que se venía sobre nuestro país. Mi madre nos comentaba que el cielo se puso a llorar.

Aun tengo en mi memoria, el primer allanamiento a la población José María Caro en octubre de 1973. El despliegue de terror de los militares en tenida de combate, con armamento propio de una guerra. Los uniformados con ametralladoras cercaban los pasajes en cada entrada, con sus cuerpos a tierra. A cada casa entraban una docena de milicos mandados por un superior, que con su vozarrón impartía el terror en unos moradores desarmados, en una casas de material ligero y con escasas pertenencias. Quizas en su fuero interno luchaban con un enemigo y un ejército de marxistas invisible. Mi madre siempre sufrió estos allanamientos con mucho terror. A las mujeres que usaban pantalones se los rompían con sus sables y corvos y les decían que de ahora en adelante las mujeres debían usar faldas. Por el contrario, a los hombres con el pelo largo los obligaban a cortarse el cabello, porque se veían como maricas, según sus palabras.

Después en la población José María Caro, se realizaron otros allanamiento que no recuerdo la fecha, pero durante las protestas que se generaron unos diez años después, nuevamente la población sufrió de nuevos allanamientos. Por suerte en la casa de mi tía Isabel, en la comuna de San Miguel, no se produjeron estos operativos posteriores al año 1973. Por el contrario, mi madre siempre sufrió durante los años de dictadura, principalmente por dos de sus hijos varones que fueron detenidos y torturados, durante las protestas nacionales una década después, quedando con secuelas físicas de por vida.

Tanto en la comuna de San Miguel como en la población José María Caro, donde vivían las hermanas Moya Gonzalez, la represión, con los allanamientos, prisión y asesinatos posteriores, fueron las escenas habituales en el paisaje de estas dos comunas obreras.



Foto 10: Allanamiento a una población de Santiago en 1973



Foto 11: Allanamiento a una población de Santiago en 1973



Foto 12: Titular del diario El Mercurio al día siguiente del golpe de estado en 1973

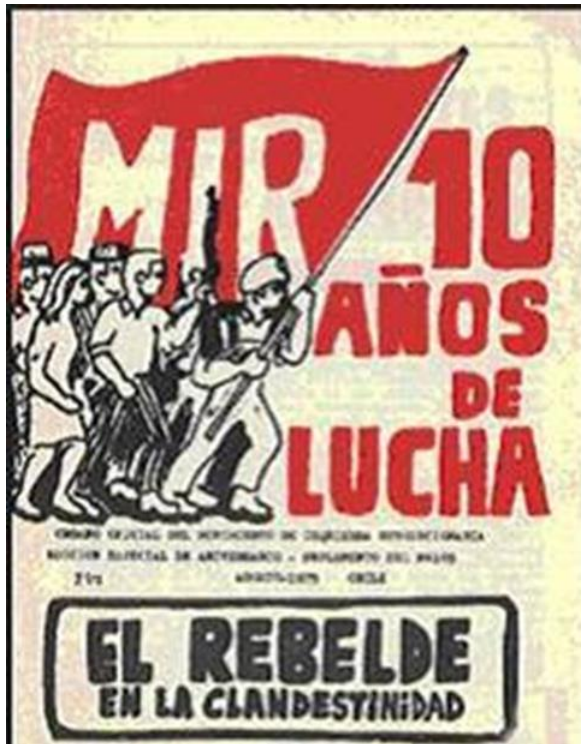


Foto 13: El Rebelde a diez años de su fundación



Foto 14: El Rebelde a en la en la dictadura militar



Foto 15: Los máximos dirigentes del MIR: Bautista Van Schouwen, Miguel Enriquez, Andrés Pascal y Edgardo Enriquez entre otros



Foto 16: Una marcha por Santiago del MIR en los primeros años 70



Foto 17: Una manifestación convocada por el Frente de trabajadores revolucionarios (FTR), ligado al MIR



Foto 18: Una manifestación convocada por el Frente de estudiantes revolucionarios (FER), ligado al MIR



Foto 19: Una toma de fundos por el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), ligado al MIR

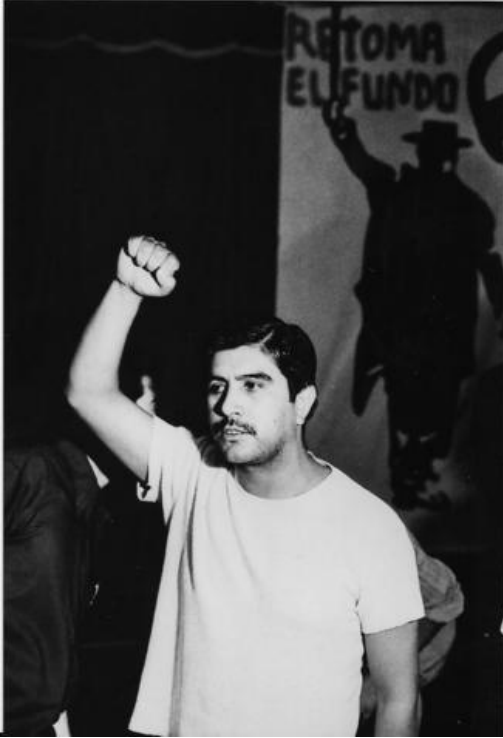


Foto 20: Victor Toro, máximo dirigente del Movimiento de pobladores revolucionarios (MPR), ligado al MIR. Hoy Victor Toro vive en el exilio.

Dos niños y dos historias

Mi primo Roberto, de mi misma edad, también jugaba en la tercera infantil del club Santa Fe en ese año 1974 y estudiaba en el colegio de la plaza Llico, ubicado entre las calles Llico, Dario Salas y Pirámide, frente a la plaza Recreo. Tengo entendido que hoy es un colegio industrial de la madera. Esto queda cerca de la avenida Departamental, en la comuna de San Miguel y cerca del ex cine Lautaro, en la esquina de las calles Santa Clara y León Prado. Yo en cambio estudiaba en la escuela general básica número 58, en la población José María Caro, en la actual comuna de Lo Espejo y cursaba el octavo año, en un colegio mixto.

Ya en ese año 1974 vivíamos bajo un régimen militar, con toque de queda y en estado de excepción. Habían muchos centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, operando en la más absoluta impunidad, incluso con la complicidad del poder judicial que hizo oídos sordos ante los numerosos recursos de amparo que se sucedían día tras día en los tribunales. NO HA LUGAR, era la respuesta siempre indolente de los jueces.

La represión se expresaba de las formas mas inimaginables. Detenciones a toda hora y lugar, llámese a estos, universidades, fábricas, casas, centros de estudios, sindicatos. Todo el país era sospechoso de ser un extremista, como lo llamaba el régimen militar. Todo lo que oliera a comunismo era peligroso. Los partidos políticos afines al anterior gobierno como el partido comunista, el partido socialista, el MAPU, la izquierda cristiana, la CUT y otros movimientos, fueron declarados ilegales y sus militantes detenidos, exiliados y otros hechos desaparecer. La diáspora de los militantes de la izquierda fue brutal y muchos partieron al exilio voluntario y otros simplemente expulsados del país.

Entre los partidos o movimientos políticos afines al gobierno más golpeados por la naciente dictadura militar, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionario, más conocido como MIR, cuyo dirigente máximo era el joven médico Miguel Enriquez Espinosa. El MIR había decidido resistir por las armas los primeros días del golpe al nuevo gobierno que se impuso justamente por las armas, contra una población indefensa y desarmada.

El MIR NO SE ASILA, era la consigna de este movimiento revolucionario, cuyos líderes principales se quedaron a vivir en Chile en la clandestinidad. Ya con el golpe de estado

consolidado, no era para combatir a la dictadura militar, sino mas bien resistir en la clandestinidad y que su movimiento no desapareciera, moviéndose en las penumbras.

En los bandos militares de la nueva Junta Militar de gobierno, uno de los hombres más buscados era el Secretario General del MIR, Miguel Enriquez. La DINA se dedicó en esos años 1973 y 1974 a desarticular completamente a este grupo revolucionario. Ya habían caído en las garras de esta siniestra policía política, varios dirigentes en los primeros meses de la dictadura. Fruto de la tortura muchos entregaron los nombres y la ubicación de sus enlaces y contactos. Así, con este método casi toda la cúpula ya había sido aniquilada. El órgano oficial del MIR, El Rebelde, ya se editaba y distribuía en la más completa clandestinidad. Ya su elaboración y distribución era en si un acto revolucionario y de mucha audacia.

Durante ese año 1974, mi primo y yo estudiábamos nuestra enseñanza básica, en diferentes colegios, pero también nos encontrábamos todos los fines de semana para jugar en la tercera infantil del club Santa Fé. Aun a nuestra corta edad, nos dábamos cuenta de todos los sucesos políticos que ocurrían en nuestro país. Nuestros padres y tíos hablaban todo el día de política, porque mucha gente conocida o amigos cercanos habían caído presos y contaban los horrores de su cautiverio. El trauma del golpe de estado había calado muy hondo en los habitantes de la población José María Caro y de la comuna de San Miguel, que vivieron 17 años de una dictadura impacable.

Muchas dirigentes de la población José María Caro fueron detenidos y torturados. Los menos favorecidos fueron a engrosar la larga lista de detenidos desaparecidos. Otros fueron detenidos en las eternas noches del toque de queda que duraron cerca de cinco años.

Antes de esta tragedia, mejor dicho durante los años del gobierno de la Unidad Popular, mi padre había trabajado de carpintero en el año 1972, junto a otros pobladores, en el edificio de la UNCTAD III, donde se realizó la tercera Conferencia sobre Comercio y desarrollo de las Naciones Unidas. Edificio que se construyó en 275, gracias al esfuerzo de obreros, técnicos y profesionales de la construcción. Eso les dejó un recuerdo muy hermoso de su paso por la construcción de ese edificio, pero también le produjo una pena inmensa, cuando los militares ocuparon ese recinto como la sede del nuevo gobierno.

Recuerdo que mi padre y también sus colegas de trabajo, evitaban pasar por la Alameda y ver el edificio de la UNCTAD III enrejado y lleno de militares custodiándolo. Mi padre lloraba y se acordaba de los Tijerales junto al presidente Salvador Allende, celebrado un año antes. Por este motivo después adoptaron la decisión de tomar otras micros para desviarse de su ruta, para no sufrir esa angustia, aunque eso les significara que llegaran más tarde a sus casas.



Foto 21: Fiesta de Los Tijerales de la UNCTAD III en La Alameda en 1972

La liga de futbol Recreo Colón América

Esta liga estaba formada en el año 1974, por 16 clubes de futbol de la comuna de San Miguel, en la ciudad de Santiago. Estos clubes tenían rama infantil, juvenil y adulta. Funcionó desde los años 60 hasta la década de los 90. Hoy siguen existiendo algunos clubes que funcionan al alero de la Asociación de futbol amateur y dependen de algunos recursos económicos de la municipalidad de San Miguel. También existen ramas de futbol femenino, en estos mismos clubes y que en estos tiempos se ha masificado casi en todo el territorio nacional.

Las canchas de “La Montura” siguen existiendo, a pesar del explosivo aumento de edificaciones en altura que rodean este perímetro de terreno. Cerca también, se encuentran las canchas de futbol alrededor de La Ciudad del niño, cerca de la estación del Metro del mismo nombre. En ese tiempo las canchas eran completamente de tierra, que levantaban una polvareda infernal en verano. En algunas ocasiones los bomberos de algunas compañías de la comuna, en sus ejercicios de rutina, aprovechaban de regar estas canchas y todos los niños se colocaban bajo el chorro de las mangueras para refrescarse. Por supuesto que nosotros, los primos Moya también aprovechamos esas instancias de diversión. Era una escena bien simpática y también de mucha alegría y candor.

Cuando se realizaban los campeonatos anuales, el paseo y juntas de los jóvenes, niños y adultos, era casi oligatorio. La serie infantil jugábamos los días sábado, indistintamente en la mañana o en la tarde. La serie juvenil y adulta jugaba los días domingo. Muchos matrimonios e hijos nacieron en torno a esas vivencias y paseos. De hecho mis padres se conocieron en esas jornadas de deportes y recreación.

Lo que puedo rescatar de estas jornadas de futbol es que todo era muy sano, sin peleas ni conflictos. Llenas de alegría y hasta de ingenuidad. No existía la maldad como ahora. Todo lo contrario eran los partidos en la Liga de Futbol Nemesio Barraza, en la población José María Caro, donde jugaban mis hermanos mayores, Luis, Ricardo y Carlos. Es posible que terminé jugando en la Liga Recreo Colón América de San Miguel, por el bajo o nulo nivel de conflictividad y porque mi intención fueron seguir estudiando.



Foto 22: Foto de la actualidad de la entrada a las canchas de La Montura de la liga de fútbol amateur Recreo Colón América



Foto 23: Proyecto de la Municipalidad de San Miguel para convertir el futuro Estadio La Montura de San Miguel



Foto 24: Interior de la sede del club Santa fe en la actualidad

Como dato curioso debo comentar que las canchas de La Montura estaban tan cerca una de otra, eran seis en total. Solamente las separaban un par de metros donde se colocaban las mesas para las firmas de los jugadores que entraban a jugar o se hacían los cambios. Recuerdo que debido a esta singularidad muchas veces los árbitros, al tocar una falta un penal o una expulsión de algún jugador, confundían con el sonido del pito a la cancha contigua. Se daban unos hechos curiosos y muchos malos entendidos. Algunas veces era gracioso y otras literalmente muy problemáticos.

Una vez un delantero de la tercera infantil donde yo estaba jugando, después de driblear a dos defensas y antes de enfrentarse con el arquero, se detuvo y le gritó al árbitro: ¿Que está cobrando señor? Y este con toda la calma le respondió: “yo no he cobrado nada”. Después nos dimos cuenta que habían cobrado una falta en la cancha de al lado. Nos daba una rabia tremenda estas confusiones.

Al final ese año 1974 fue la última vez que jugamos con mi primo Roberto y mi hermanito mayor Luis, en las canchas de la Asociación de fútbol Recreo Colón América.



Foto 25: Interior del nuevo Estadio La Montura y pista de patinaje

Siguiendo con la liga de fútbol Recreo Colón América. Recuerdo que los mismos clubes surtían de los implementos deportivos para los niños y adultos, tanto camisetas, pantalones cortos y medias. Después de un partido debíamos llevarla para la casa para que se puedan lavar y volver a la semana siguiente con el uniforme impecable y planchado. Si no hacíamos eso nos castigaba el entrenador con no dejarnos jugar. Lo único que debíamos comprar por nuestra cuenta eran los zapatos de fútbol o chuteadores, como lo denominábamos en la jerga poblacional. Dentro de nuestra pobreza, nuestros padres hacían el esfuerzo para comprarnos estos zapatos de fútbol a todos sus hijos.

En esos años las ligas de fútbol amateur tenían un carnet de cartón con una foto pegada del jugador. Esas fotos debíamos sacarla en un tienda que las entregaba a los tres días de rebelada. Entonces el que no traía la foto no podía inscribirse ni menos jugar a la pelota. A veces demorábamos casi un mes en hacer el trámite, porque siempre las fotos debían ser actualizadas, y sobretodo en nuestra niñez, donde nuestra fisonomía cambia todos los años. Antes de entrar a jugar debíamos firmar en una mesa que estaba a la mitad de la cancha, donde habían apoderados de los dos equipos contrincantes, que eran como ministros de fe de la identidad de los jugadores.



Foto 26: Canchas de La Montura de San Miguel en el año 1974



Foto 27: Canchas de La Montura de San Miguel en el año 1972

Los juegos de niños en la calle Santa Fe

Todos los fines de semana, algunos meses de verano y otros días de vacaciones de invierno, lo pasábamos en casa de mi tía Isabel y tío Roberto. Esta era nuestra rutina entre los años 1968 hasta el año 1974, justo el año de la mayor represión en nuestro país, junto a los meses finales del año 1973.

Aun así, dentro de nuestra ingenua y feliz infancia, se fueron construyendo los sueños de los niños de nuestra generación. Mis dos hermanos mayores Luis y Ricardo, con quienes compartíamos estos juegos, indistintamente en nuestra población José María Caro o en San Miguel, los dos fallecieron a temprana edad, en trágicos accidentes. Pero recuerdo sus enseñanzas y virtudes hasta el día de hoy.

Luis y Ricardo eran muy buenos para comprar y coleccionar revistas de la época. Habían negocios en todas las poblaciones obreras que se dedicaban a cambiar revistas y libros. Tenían un cuaderno donde anotaban nuestros nombres y la fecha de arriendo o cambio de la revista o libro, según sea el caso. Nuestro padre acostumbró a darnos mesada desde niños y por eso que podíamos darnos esos lujos para esa época. Entre las muchas revistas impresas y que se vendían en los kioscos de la población, estaban las siguientes: El Guerrillero, que narraba las andanzas de Manuel Rodríguez, durante el periodo de la reconquista española, entre los años 1814 y 1817. También el Doctor Mortis, El Monje Loco, que eran revistas de terror. Y también El Manque, Disneylandia, etc.

La más famosa de todas estas publicaciones para niños era Mampato, que narraba las aventuras de un niño que era muy hábil y estudioso, pero que también contenía mucha información de cultura en general. Tengo entendido que esta revista batió el record de ventas de una publicación chilena de esos años. Este record nunca se pudo superar con los años, más aun que hoy solamente existen revistas y publicaciones casi enteramente en digital.

Los jóvenes de esa época y los no tan jóvenes compraban las revista Cine Amor, Ritmo, Paula, Corín Tellado, Confidencias y para los futboleros era la revista Estadio. Para los jóvenes adictos al gobierno de la Unidad Popular se vendía la revista Ramona. En todo caso

lo que más se vendía en revista y libro de conocimiento era El Almanaque, que se editaba todos los años y que a falta de internet nos educábamos por intermedio de estos libros o revistas educativas.

Sin lugar a dudas el mayor impacto en el fomento a la lectura en el gobierno del presidente Salvador Allende fue la venta de los muy famosos mini libros Quimantú, que era un esfuerzo por acercar la cultura al pueblo trabajador. Quimantú era la ex Editorial Zigzag que el gobierno había expropiado. Su nuevo nombre se debía a la traducción del mapudungun que significaba: Sol del saber. Cada minilibro tenía un tiraje de 50 mil ejemplares, que se vendían a precios módicos y distribuidos a todos los rincones del país. En total fueron 55 números, que abarcaban casi todos los géneros de la literatura, cómo: terror, aventuras, romances, poemas, bélicos, políticos, etc.



Foto 28: Algunos ejemplares de los mini libros Quimantú

Había un porcentaje de gastos fijos en la compra de estas revistas, diarios, semanarios, libros. Pasaba el kiosquero en bicicleta dejando los pedidos y que los dueños de casa le pagaban esas cuentas mensual o quincenalmente. Después las revistas de la derecha, como no tenían muchas ventas empezaron a regalar un libro por la compra de un ejemplar. Ahí en torno a las revistas y libros de esa época nos empezamos a interesar en la lectura.

De las revistas de cómic y más famosas, también fue la revista La Firme, que leíamos con mucha atención. Claro que la derecha fascista de Chile, la veía como un vehículo de

adoctrinamiento para los niños y la juventud, en el comunismo. Esta revista mostraba y fomentaba en forma muy didáctica y entretenida, las ideas del gobierno. Todos los niños de nuestra época le pedíamos a nuestros padres que nos compraran estas revistas. Esta fue la forma de educarnos en nuestra niñez y fue sin duda fue la época del mayor esplendor de la cultura de nuestro país.

Por supuesto que todas estas publicaciones de la editorial Quimantú fueron censuradas y perseguidas en el periodo de la dictadura cívico militar de Pinochet. Me recuerdo que nuestros padres quemaron o botaron a la basura, todas estas revistas “upelientas”, como la llamaban los “momios” de esa época. Hoy a los “momios”, se les llama Fachos.



Foto 29: Dos número de la revista La Firme

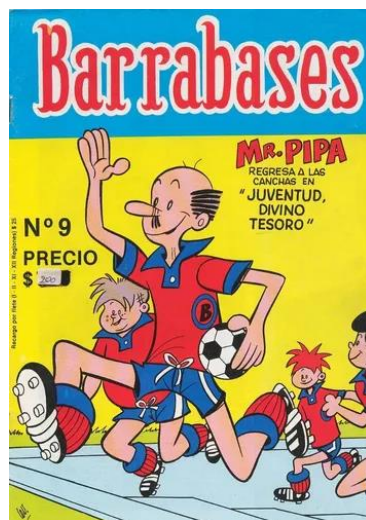
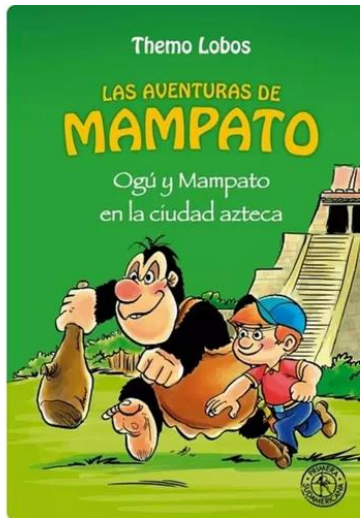
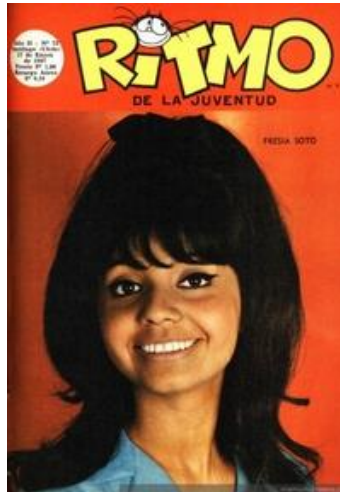


Foto 30: Revistas del inicio de los años 70

La revista “Estadio” era la que leían nuestros padres y nos comentaban de los partidos de fútbol de la primera división de Chile. Después nosotros nos íbamos aprendiendo de memoria las estrellas o campeonatos ganados cada año por los clubes grandes, como Colo Colo, Universidad de Chile, Universidad Católica y otros menos conocidos.

Para los niños futboleros nos gustaba y también comprábamos la revista Barrabases, donde nos divertíamos con las aventuras de Pirulete y el entrenador Mister Pipa, además del Guatón y otros craks, que todos tratábamos de emular. Eran imperdibles la compra de esta revista y aun conservamos algunos ejemplares que han resistido más de 50 años en la memoria colectiva de nuestra generación.

Recuerdo que los primeros romances o pololeos de nosotros se desarrollaron en la calle Santa Fe o los alrededores del barrio. Para los que conocieron este barrio, puedo mencionar las salidas de fin de semana eran casi religiosas. El cine Lautaro, ubicado en la calle Santa Clara con Carmen Mena, al frente de la Plaza Recreo, era donde todos entramos al cine por primera vez. Eran tres películas que se rotaban todo el día, desde la mañana hasta la noche. En ese lugar y los alrededores se armaban las parejas, los romances no correspondidos y también las peleas y los juegos de niños.

En la esquina de la casa de mi tía Isabel, estaba el almacén del “señor Muñoz”, donde compramos todos los comestibles. La botillería Varoli, donde los adultos y los niños que jugaban en las canchas de La Montura, compraban vino y bebidas. Esta botillería estaba ubicado en la esquina de las calles Varas Mena con Esmeralda. Para el pan nos surtíamos en la panadería Pachoca, ubicada en la calle del mismo nombre con calle Santa Fe, a pasos de la casa que habitaba en en ese tiempo el jefe del MIR, Miguel Enriquez.



Foto 31: Entrada a la botillería Varoli en 1974

En los juegos típicos de los niños que nos entreteníamos en esa época eran: el pillarse, el toambo, las bolitas, el alto, el luce, las naciones, las escondidas, el caballito de bronce, a la pelota, o la pichanga, como la llamaban algunos (que en esos años se jugaba con pelotas de plástico) etc. Muchos de estos juegos de niños terminaban en accidentes, incluso algunos de ellos muy graves. Recuerdo de dos casos con fracturas de los pies y rodillas por el famoso juego del “caballito de bronce”. Los papás corrían con los niños en brazos a la posta o policlínico más cercano para su cura y recuperación. De acuerdo a la gravedad del caso, era derivado al hospital Barros Luco, que estaba ubicado en el paradero 5 de la Gran Avenida, hoy llamada Gran Avenida del general José Miguel Carrera.

De todos los juegos el que más destacaba era “jugar a la pichanga”. Se sorteaba el que empezaba a elegir a los jugadores. Para los que son de esa época el sorteo consistía en caminar y dar pasos juntando la punta de los pies hasta pisar al contrario. Una vez terminado el que ganaba comenzaba a elegir al jugador más hábil y viceversa con el oponente. Una vez formado el equipo completo no había posibilidades de arrepentirse.



Foto 32: Juego infantil Caballito de bronce en 1974

Cuando se pavimentó la calle Santa Fe en el año 1971 o 1972, no recuerdo muy bien el año, de lo que estoy seguro es que fue en el gobierno de Salvador Allende. Desde ese hecho nuestros juegos grupales eran más frecuentes. Estábamos casi todo el día en la calle, hasta que nuestros padres o nuestros tíos nos llamaban para almorzar o tomar once. Hacíamos dibujos en el pavimento para jugar al luce y con un envase de pasta de zapatos vacía y rellena con tierra, la lanzábamos como tejo.

A fines de ese año 1972, mi hermano mayor Ricardo, de 15 años, se ahogó en una piscina en la comuna de Machalí, en la sexta región. En un paseo del club a un encuentro deportivo con un equipo local, mis hermanos Carlos y Ricardo, junto a otros niños de su edad, salieron a conocer los alrededores de las canchas. Llegaron a la plaza de armas y a un par de cuadras de ahí se encontraba la piscina municipal. Como buenos cabros pelusas, saltaron la reja y se pusieron a bañar. Como el agua estaba estancada, ya que aun no abrían la temporada de piscinas y con la imprudencia que tienen los niños a esa edad, empezaron a jugar quien duraba más en el agua. En ese absurdo juego se ahogó mi hermano Ricardo. Cuando se realizó el viaje a Santiago de vuelta, era en un completo y doloroso silencio.



Foto 33: Juego infantil El luche que se jugaba en el año 1973

Existían una infinidad de diarios que circulaban en los años del gobierno de la Unidad Popular. Algunos de ellos eran afines al gobierno y otros abiertamente opositores, incluso llegaban a la conspiración. Entre estos últimos el guaripola de la sublevación y la conspiración era el tristemente célebre El Mercurio. Este diario, tal como se demostró con los documentos desclasificados de la CIA, recibía financiamiento de esta Agencia durante, antes y después del gobierno del presidente Salvador Allende. Su dueño Agustín Edwards Eastman, fue recibido en la capital de Estados Unidos por altos funcionarios del gobierno de Richard Nixon. El Mercurio cumplió la labor de desinformación para que en la campaña presidencial de 1970, la ciudadanía se inclinara por el candidato de derecha Jorge Alessandri y una vez que Allende asumió el mando se dedicó a conspirar. Una vez instalada la Junta Militar mediante el cruento golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, se dedicó a defender el gobierno golpista y negar las violaciones de los derechos humanos que se sucedían a lo largo del país. La cadena de diarios El Mercurio abarca una infinidad de diarios regionales a lo largo de Chile y es dueño también del diario Las últimas Noticias o LUN. Este diario junto a otros de derecha llevaban la voz cantante del golpismo.



Foto 34: Titular de El Mercurio minimizando la victoria de Salvador Allende en 1970

Por el contrario los diarios El Clarín, Puro Chile y El Siglo, eran los diarios con mayor circulación nacional y el Clarín llevaba la guaripola al convertirse en los días previos al golpe de estado como el de mayor circulación en la historia de Chile. Sus imprentas fueron allanadas y confiscadas por la dictadura cívico militar y nunca fue devuelta a su dueño Victor Pey. Este recurrió a instancias y litigios internacionales para que sus instalaciones devueltas o indemnizado por este robo. Sin embargo, a pesar de que los tribunales internacionales le dieron la razón, los gobiernos post dictadura, llamados gobiernos de La Concertación jamás lo indemnizaron. Con esto cometieron un acto de suprema injusticia y que demostró que los gobiernos que sucedieron a Pinochet eran los continuadores amables de su gobierno y de su Constitución fraudulenta.

Otros medios de comunicación eran menos conocidos, pero aun así tenían muchos lectores en la clase trabajadora y que se repartían de mano en mano. Claro que muchos de estos diarios, revistas y libros y otras publicaciones de la Editorial Quimantú fueron motivo de persecución durante la dictadura. Los habitantes de las poblaciones obreras al enterarse de los primeros allanamientos de los militares después del golpe de estado, empezaron a quemar, botar a la basura y los menos los enterraron en sus patios para esperar al término del gobierno y volverlos a leer. En las imágenes de televisión se veía como los militares

quemaban cientos de libros y revistas afines a la Unidad Popular en grandes hogueras que duraban días. Empezaba el oscurantismo de la cultura en Chile y todo se circunscribía a las noticias oficiales del nuevo gobierno de facto.

La editorial Quimantú fue allanada y sus equipos confiscados y destruidos por los nuevos gobernantes, que no se inmutaban al saber que eran mirados y vistas estas imágenes profusamente por la televisión extranjera a diversos países, que miraban con horror como la dictadura eliminaba todo atisbo de cultura y lectura. Como decía un general nazi: “Cuando escucho la palabra cultura, desenfundó mi revólver”. Desde esos días y los años que siguieron la dictadura, quería tener una población alineada en torno a sus políticas sin ningún tipo de oposición.



Foto 35: Diarios adictos al gobierno de Salvador Allende en 1973



Foto 36: Diario El Siglo órgano oficial del Partido Comunista en 1972



Foto 37: Mural en el Río Mapocho conmemorando los 50 años del MIR

Recorriendo el barrio

El barrio Recreo Colón América se encuentra emplazado en la actual comuna de San Miguel. Se podría decir que comprende el cuadrante de la avenidas Departamental, por el norte y Callejón Lo Ovalle por el sur. La avenida Santa Rosa por el oriente y la Gran Avenida José Miguel Carrera, por el poniente. Al centro de este cuadrante se encontraba la casa que habitaba en el año 1974, el líder del MIR, Miguel Enriquez, junto a su compañera Carmen Castillo y dos integrantes del Comité Central. Más adelante me referiré a estos dos integrantes del MIR que acompañaban al jefe y que eran sus lugartenientes.

En el año 1972, en la esquina de las calles Santa Clara con Santa Fe, existía una bodega o un gran galpón donde se guardaban varios buses de la línea Matadero Palma. Era un recorrido de micros que era de propiedad particular y que la derecha pedía su paralización, como una forma de atentar contra el gobierno. Muchos empresarios no se acogieron al paro de los camioneros, como el sindicato Mo-Pare y otros recorridos de micros. Pues bien, los atentados terroristas eran perpetrados por el grupo de ultra derecha Patria y Libertad, junto a oficiales golpistas de la Marina de Chile. Estos se encargaban de colocar bombas a la infraestructura del estado y también de particulares, para desatabilizar al gobierno, sembrar el caos y pedir la intervención de las Fuerzas Armadas.

Como lo dije anteriormente, en la esquina de Santa Clara con Santa Fe, en el depósito de buses, los fascistas pusieron una bomba que dejó inutilizados 8 buses del recorrido Matadero Palma. El bombazo ocurrió en la noche, en la completa oscuridad y donde no existía nochero o rondín. El dueño de los buses que vivía en la misma propiedad resultó lesionado con el trauma acústico en sus oídos y varios vidrios quebrados en los alrededores de la cuadra circundante.

Esa era la tónica que se vivía en esos años de 1972 y 1973, cuando ya se pedía abiertamente el golpe de estado. Los diarios de la derecha, como El Mercurio, La Tribuna y otros, ya no tenían pudor en solicitarlo abiertamente. La idea era a toda costa quebrar el orden constitucional del país, por las buenas o por las malas. El tiempo después confirmó que era por la vía violenta, insurreccional, a sangre y fuego. En resumen, por las malas.



Foto 38: Micro del recorrido Matadero Palma en el año 1973 en Santiago

Aparte de las canchas de La Montura, existían las canchas de fútbol de La Ciudad del Niño, que estaban ubicadas en el Callejón Lo Ovalle con Gran Avenida, que también ocupábamos los niños de la liga de fútbol Recreo Colón América. Hoy alrededor de ese recinto se han construido una serie de edificios de departamentos. También lo ocupaban durante la semana los colegios de San Miguel, para sus actividades deportivas.

En el cuadrante del barrio existían en esos años cuatro colegios de enseñanza básica. Ninguno era mixto y recuerdo que había que ir con el uniforme nacional. Muy diferente a como es en la actualidad, donde cada colegio tiene su uniforme propio. Los alrededores de estos colegios existían las plazas donde los escolares comenzaban con sus primeros romances o pololeos. El cine Lautaro, ubicado en la calle Santa Clara hacía de complicidad en estos primeros romances.

En la esquina de Tanenbaum con Santa Clara existía el paradero de micros que entraba por calle Varas Mena con Gran Avenida, es decir en el paradero 13, Esta micro recorría prácticamente todo el barrio y que nosotros ocupábamos para ir donde mi tía Isabel y también para ir a jugar fútbol todos los fines de semana.

También recuerdo que en la calle Santa Fe, con avenida Santa Rosa existía un colegio de enseñanza básica de hombres y al frente de este colegio, por la misma calle Santa Fe, existía una fábrica de escobas, que dicho de paso se fabricaban en forma artesanal. Mis tíos nos mandaban a comprar la escoba para el aseo de la casa al mismo taller, porque las vendían más baratas y así se evitaban el sobreprecio al comprarlas en la feria. Claro que esta tradición se ha ido perdiendo en el tiempo. Ya casi no se fabrican este tipo de elementos de aseo del hogar. Tengo entendido que en algunas regiones de Chile aun se continua con esta tradición, pero cada vez es menos. Con la modernidad estos elementos se cambiaron por escobillones plásticos y de diferentes colores y también los traperos son fabricados en forma industrial.



Foto 39: Taller de fabricación de escobas artesanales en el año 1973 en Santiago

El barrio Recreo Colón América no era un barrio propiamente tal. Tampoco era una población o villa, simplemente era un barrio de clase obrera, que fue creciendo en forma armónica, de acuerdo a como llegaron sus habitantes y lo fueron poblando. Casí todos eran sitios grandes que se heredaban o se compraron en la mitad del siglo pasado por nuestros ancestros. En todo caso la arquitectura de las viviendas se asemejaba a la misma casa que habitaba Miguel Enriquez en el año 1974.

Los oficios que existían en el barrio eran los siguientes, el zapatero, la modista, el compositor de huesos, la señora que pone inyecciones, el arreglador de muebles, las señoras que lavaban ropa ajena y planchaban, etc. También existían oficios ambulantes, como: el vendedor de algodón de azúcar, el vendedor de helados en barquillos, el organillero, el vendedor de remolinos y de dulces, la persona que cambiaba botellas de vidrio por pollitos recién nacidos (pollitos por botellas, gritaban), el afilador de cuchillos, el vendedor semanero. Este último vendía una infinidad de productos, que las dueñas de casa le compraban a crédito y que pagaban semanalmente una cuota hasta completar el total. El vendedor anotaba el pago correspondiente a la semana en dos tarjetas, una quedaba para él y la otra la dueña de casa. Compraban frazadas, manteles, sábanas, ollas, juegos de tazas y cuchillería, cortinas, etc. Recuerdo que nuestras madres terminaban de pagar un producto y se “encalillaban” con otro. Así por años, la compra al lapiz como le decían ellas, fue el único medio para obtener las necesidades básicas de las poblaciones obreras.



Foto 40: El afilador de cuchillos en la calle Santa Fe de San Miguel en 1972

Muchas veces, no recuerdo cuantas veces, pero si muchas veces, cuando en nuestros juegos de niños, teníamos accidentes que nos dejaban con esguinces, torceduras, lesiones en los brazos y los pies. Nuestros padres o tíos nos llevaban directamente a la señora que “componía los huesos” y que nos hacía gritar más que la cresta. Nos estiraba y nos encajaba los huesos, así a “sangre pato” como le decíamos nosotros, sin ninguna anestesia. El dolor nos duraba como un día y después seguíamos jugando como si nada hubiera pasado. En eso

debo reconocer que nuestros padres nos criaban en el rigor, en el esfuerzo, en el respeto a los padres, a los tíos y a los adultos. Muchas veces esa enseñanza fue a golpes y a cariño. Con una mano doy y la otra aprieto, esa era el lema de mi madre. Mi padre era todo lo contrario, solamente apretaba.



Foto 41: El vendedor de remolinos y dulces



Foto 42: El vendedor de helados en barquillos



Foto 43: El vendedor de algodón de azúcar



Foto 44: Juego infantil tirar el trompo en 1974

Jugando a la pichanga

En la liga de fútbol de Recreo Colón America, se jugaban los días sábados los partidos de la serie infantil y juvenil y los días domingos los partidos de la serie adulta. Todos estos encuentros se realizaban en las canchas de La Montura (hoy estadio La Montura). De acuerdo al sorteo de la jornada deportiva, podíamos jugar en la mañana o en la tarde. Así es que para cualquier eventualidad nos íbamos el día viernes a la casa de mi tía Isabel y nos quedábamos hasta el día domingo en la tarde.

Como lo dije antes, casi todo el día nos quedábamos jugando en la calle hasta que nos llamaban para almorzar, tomar once o acostarnos. Ese año 1974 vivíamos en estado de emergencia o estado de excepción, es decir con toque de queda. En ese escenario de terror y de represión que se vivían en las poblaciones obreras de Santiago, debíamos tener esa precaución para acostarnos o volver a nuestra casa de la población José María Caro el día domingo.

Cuando jugábamos a la pichanga lo hacíamos en casi toda la calle Santa Fe. De acuerdo a los que invitaban a jugar o los que compraban la pelota plástica. Cuando nos tocaba jugar de “local” lo hacíamos entre las calles Santa Clara y Esmeralda. Otras veces entre las calles Santa Clara y San Francisco. Debo reiterar que la sede del club Santa Fe se encuentra en la esquina de la calle del mismo nombre del club, esquina de calle San Francisco. Después de más de 60 años sigue existiendo el club y en esa misma esquina. Cuando nos tocaba jugar de “visita” lo hacíamos en la calle Santa Fe, entre las calles San Francisco y Chiloé. En esa misma cuadra, en el número 725, se encontraba viviendo Miguel Enriquez.

El día sábado 5 de octubre, estábamos jugando a la pichanga, cuando en nuestra niñez e inocencia propia de nuestros juegos infantiles, nunca pensamos en lo que iba a ocurrir más tarde y de que seríamos espectadores y también un poco protagonistas de un hecho que nos marcó la vida a todos nosotros.

Ese día, mi primo Roberto me dice que los cabros de la cuadra de la sede del club nos invitaban a jugar en la tarde. Recién habíamos almorzado, por lo tanto teníamos que descansar un poco antes de partir a jugar, porque nuestros tíos no nos daban permiso tan

pronto, porque nos podía doler el estómago o darnos un calambre, como muchas veces ocurría. Cerca de las 13 horas partimos al compromiso acordado. Éramos 7 niños contra otros 7 jugadores de casi la misma edad, con zapatillas caseras, chalas y los menos afortunados, con los zapatos de calle. Los arcos lo hacíamos de ropa, piedras o un tarro vacío. En esos días de octubre, estábamos en primavera, por lo tanto la temperatura era más agradable, pero igual, con la intensidad del juego, sudábamos y nos cansábamos mucho. El equipo que ganaba compraba los jugos en sobres para refrescarnos al término del partido. Hay que recordar que los partidos o pichangas de esa época, no había hora de término, solamente terminaba cuando los dos equipos nos poníamos de acuerdo de cuantos goles debíamos hacer y quien los convertía primero. A veces, de acuerdo a la intensidad del juego, llegábamos a los 40 goles y los partidos duraban casi tres horas. Toda una hazaña comparada con los tiempos actuales. Esto de jugar a la pichanga era un rito casi obligatorio entre los años 1972 y 1974, en la calle Santa Fe.

En aquel día sábado de octubre del año 1974 y que da el motivo para escribir este libro, era un día con sol, con una temperatura agradable. Era un momento de diversión, sin contrapesos. Algunos de nosotros jugábamos sin camiseta, otros con pantalones cortos. Cada cierto tiempo la pichanga se detenía por el cansancio extremo que teníamos, pero también servía para tomar agua y bastante. Nada nos importaba, éramos felices en nuestro juego, en nuestro pequeño mundo.

Mi primo Roberto, en algunas ocasiones, le tocaba jugar en el equipo contrario, porque como se hacían los equipos por sorteo, desde el mejor hasta el más malo. Algunas veces alguno se quedaba sin jugar porque no alcanzaba a completarse los números pares. Ocurría a veces que el que quedaba afuera, esperando un posible cambio en uno de los dos equipos, por algún jugador lesionado o cansado, quedaba tan picado que de puro taimado se iba para su casa. Ahí nosotros lo molestábamos hartos y se iba más picado aun.

Por supuesto que en estos juegos de pichanga más de algunos siempre se enojaban y se agarraban a combos. Nosotros los dejábamos pelear hasta que alguno de ellos quedaba sangrando y eso era motivo para detener la pelea inmediatamente. Le sacaron “chocolate”, decíamos a la sangre. Nadie se salvó de estas peleas y después nos olvidábamos de la gresca y volvíamos a ser todos amigos.

Recuerdo que en esas tardes de pichanga, terminábamos peleando los amigos más amigos, los primos y hasta los hermanos. Por supuesto que al llegar a la casa todos moríamos “piola”, como dicen en el lenguaje poblacional a la forma de quedarse callados, sin acusar a nadie y menos contarle de nuestras peleas a nuestros padres o tíos. Yo en lo particular, me agarré a combos con casi todos los niños en esos juegos y a veces con mi primo Roberto, pero a la semana siguiente seguíamos como si nada. Nuestros padres no permitían que acusáramos a alguien, ellos decían: “resuelvan sus problemas solos, como hombres que son” y por supuesto sin llorar como los maricas. Era una enseñanza dura que arrastraban y pensaban que de esa manera debían criar a sus hijos.



Foto 45 : Niños jugando en la calle Santa Fe de San Miguel en el año 1972

A la caza del jefe máximo

Desde el mismo día 11 de septiembre de 1973, el MIR que se presentaba como un estamento de vanguardia de la clase trabajadora, sus fuerzas se prepararon militarmente para evitar y enfrentar el golpe de estado. Sin embargo, ese día los pilló completamente de sorpresa. Ni siquiera hubo un destacamento armado que pudiera trasladarse a La Moneda a combatir junto al presidente. El líder del MIR realizó algunas conversaciones con el presidente Allende y le ofreció la posibilidad de rescatarlo y trasladarlo a alguna población e iniciar desde ese lugar la resistencia al golpe. La respuesta fue negativa y le dijo que el presidente debía estar en el lugar que le correspondía por mandato constitucional y también con el compromiso con el pueblo, que era la sede del gobierno. En resumen, el presidente Salvador Allende, fiel a su determinación, cumpliría con su obligación, aunque estaba consciente de su sacrificio.

Después de que los líderes del MIR se enteraron del bombardeo a La Moneda y la posterior muerte del presidente, quedaron muy abatidos y derrotados. Se culparon mutuamente de no haber estado a la altura de sus deberes revolucionarios y no haber acompañado al presidente en su hora definitiva. Había una estructura de combate llamada: "Fuerza central", que debía combatir y hacer retroceder el golpe, pero nunca se activó ni realizó un intento de combatir. Entonces entraron en la nueva realidad y se pusieron a destruir la documentación que pudiera comprometer los nombres y la vida de todos ellos. Casi la totalidad del Comité Central se fueron a resguardar en las casas de seguridad de algunas poblaciones obreras y pasar a la clandestinidad, y por sobretodo acostumbrarse a su nueva realidad.

En la televisión de esa noche, muchos miristas en su nueva vida de clandestinidad, vieron como se instalaba la Junta Militar de gobierno, compuesta por los cuatro comandantes en jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile. La traición al presidente se había consumado en forma butal y sangrienta. Este, realizó su última alocución al país por radio Magallanes, que era la única que estaba en transmisión en esos momentos, ya que las otras radios afines al gobierno, sus antenas habían sido derribadas por la Fuerza Aerea de Chile. En este último discurso, que pasó a la posteridad como un

verdadero testamento político y aprendido de memoria por la nuevas generaciones de chilenos, el presidente Allende comentaba sobre la oscuridad que se cernía sobre nuestra larga y angosta faja de tierra. La noche oscura que duraría unos largos y eternos 17 años.

Después del golpe de estado, la prensa leal al presidente y de todos los partidos de la Unidad Popular, sus instalaciones fueron allanadas y sus equipos destruidos o confiscados. Solamente siguieron circulando los medios de comunicación de derecha y declarados defensores del nuevo gobierno de facto y otros medios de comunicación instigadores del golpe de estado.

En los medios de comunicación escritos se podían ver los rostros de los personeros más perseguidos por la Junta Militar y sus servicios de inteligencia. Entre estos estaban los principales jefes del MIR, como Miguel Enriquez Espinosa y su padre Edgardo Enriquez Frodden, ex Rector de la universidad de Concepción y también a Bautista Van Schouwen. Además, aparecía en este listado el ex Alcalde de la comuna de San Miguel, el socialista Mario Palestro.

El nuevo régimen de facto empezó a gobernar por Bandos. El N° 10 de la Junta Militar dio a conocer a mediodía del 11 de septiembre de 1973, que 34 personas debían entregarse en el Ministerio de Defensa o sufrir las duras consecuencias de su rebeldía. Junto con difundir el Bando por la cadena de radios controlada por los militares, se iniciaron los allanamientos de los domicilios y oficinas de esas personas, en una búsqueda que se prolongó varios días. La mayoría no se presentaron, como les exigían los militares. Algunos encontraron asilo en embajadas y otros fueron detenidos o asesinados. Muy pocos lograron salir clandestinamente del país. Varios fueron a prisión y más tarde se les expulsó del país.

Por supuesto que el principal enemigo para los militares después del extinto presidente Salvador Allende, era el jefe máximo del MIR y la caza no escatimó recursos, ni económicos ni humanos para la tarea. Claro que lo lograron un año después, a pesar de la heroica resistencia que dieron los militantes del MIR que fueron cayendo en los meses siguientes.

Entre los principales líderes caídos en 1973 fue Bautista Van Schouwen, que también estaba emparentado con Miguel Enriquez, ya que se había casado con su hermana Inés. Junto a Rodrigo Munita, su ayudante cayeron en diciembre de 1973.

En ese contexto de represión y exterminio al MIR, el año 1973 más de 70 miembros cayeron presos, torturados, asesinados y posteriormente sus cuerpos martirizados hechos desaparecer. El principal centro de detención, tortura y exterminio fue el ubicado en calle Londres 38, en el centro de la capital, hoy convertido en un sitio de memoria y también Villa Grimaldi, en la comuna de Peñalolen.

UBICAR Y DETENER

A las Sigüientes Personas

 <p>CARLOS ALTAMIRANO OREGÓ Céd. N.º 1.171.114 de Santiago Prof. 471.114 Luz. N.º 11.111 de 300-0000 Nacido el 28 de diciembre de 1921, en Santiago. Hijo de Carlos y Sara. Cónyuge con HELENA CRISTINA VENTURA. Profesión: Abogado. Residencia: 1. Valde Viqueca 318 y Avenida Arcevalo 4000. Tel. Santiago: 9-1484 y 9-1422, 9-1712. Características: Alto 1,80 m.; delgado, voz tenue, sonrisa graciosa.</p>	 <p>OSCAR GUILLERMO BARRETON PURCELL Céd. N.º Luz. N.º Prof. N.º Hijo de Cónyuge con Profesión: Residencia: Tel. Santiago:</p>	 <p>MIGUEL HUMBERTO ENRIQUEZ ESPINOSA Céd. N.º 4.839.321, de Santiago. Luz. N.º 10.778 de Correo. Nacido el 27-11-1946. Profes. 410; Vívida. Profesión: Profesor. Residencia: Tumbador 708 y Arica, Diagonal 3474, Compañía. Tel. Santiago: 41449-2402-4-422-21-21.</p>		
 <p>EUGENIO PASCUAL SANTORO LIZA MASARI Céd. N.º 1.447.014 de Santiago. Prof. N.º 424.818. Nacido el 19 de septiembre de 1924 en Santiago. Estado civil: Soltero. Profesión: Periodista. Residencia: Lopera 441, Block 421A, Dpto. 21, P.O. El Estero. Tel. Santiago: 8944-2222-9-442.</p>	 <p>ALEJANDRO VILLALOBOS DÍAZ Alias: "El Mochero". Céd. N.º 1.248.874 de Santiago. Nacido el 14-11-1941. Hijo de Manuel y Sara. Cónyuge con CRISTINA DEL C. GAJPA DE AZE. Profesión: Electricista. Detentador: Fernández Albeiro 1739 y Agustinas 1271. Tel. Santiago: 4440-3400-2.</p>	 <p>MARÍA OREA CONTRERAS BELL Alias: "La Pevra". Céd. N.º 1.171.701 de Santiago. Nacida el 24-11-1917. Hija de José Ángel y Olga. Cónyuge con ANTONIO XIMENEZ BOMBARDI GALLEY. Profesión: Su casa (diplomática). Residencia: Sancti Spiritus, Valparaiso - 12 de mayo a Parícutin 1271. Características: Altura 1,68 m.</p>	 <p>LUIS OSVALDO MAIRA AGUIRRE Céd. N.º 2.402.491 de Santiago. Nacido el 9-12-1949 en Santiago. Hijo de Luis y María. Profesión: Abogado. Residencia: El Bosque 4914.</p>	 <p>LUIS CORVALÁN LEPE Céd. N.º 1.129.197 de Santiago. Profesión: Profesor. Residencia: Reyes 442.</p>
 <p>MARCO DEL CARMELO VALLEJO ROJAS Céd. N.º 1.184.711 de Santiago. Prof. N.º 129.124. Nacido el 17-12-21, en Santiago. Hijo de Pablo y Adelina. Cónyuge con OLGA CONTRERAS OCHOA. Profesión: Empleado. Residencia: José Joaquín Valdivia 1200 y San Ignacio 294. Tel. Santiago: 4144-2422-4224-2242. Características: Alto 1,87 m.; cabello castaño, ojos azules, sonrisa graciosa.</p>	 <p>LUIS IMBERLINO ESPINOZA VILLALOBOS Céd. N.º 4.862.22 de Santiago. Luz. N.º 24.22 de P.O. Varas. Prof. N.º 479.422. Nacido el 13-11-1944, en Francia. Hijo de Eleonora y Lucrecia. Cónyuge con MARÍA HELENA SANFELICIANO. Profesión: Empleado. Residencia: Talca N.º 139 y Arturo Prat N.º 140, cerros de Puente Alto. Tel. Santiago: 4144-2422-4224-2242.</p>	 <p>PEDRO VUKOVIC BRAVO Céd. N.º 1.127.311 de Santiago. Luz. N.º 11.221 de San Antonio. Nacido el 21-11-1924. Hijo de Pedro y Julia. Cónyuge con MARÍA JESÚS CORTÉS DE PAUNDEZ. Profesión: Empleado. Residencia: García Moreno 611, y Paredes N.º 21 de Puente Alto. Tel. Santiago: 4444-2444. Características: Alto 1,70 m.; pelo azulado.</p>	 <p>VICTOR HUGO TORO RAMÍREZ Céd. N.º 4.822.22 de Santiago. Luz. N.º 41.423 de La Serena. Prof. N.º 24.222. Nacido el 21-11-1940, en Concepción. Hijo de Sebastián y Rosa Elena. Estado civil: Soltero. Profesión: Empleado. Residencia: Polanco Nueva La Italiana, Avenida E. A. N.º 3, Esquina 45 y Polanco La Italiana. Tel. Santiago: 4444-2422-4224-2242.</p>	 <p>LUIS VALENTE ROSSI Céd. N.º 1.429.361 de Santiago. Luz. N.º 27.423 de Arica. Prof. N.º 129.424. Nacido el 27-11-1922 en Yumbay. Hijo de Benito y María. Cónyuge con ALICIA ARAYA GONZÁLEZ. Profesión: Profesor. Residencia: Avenida 21, Dpto. 40, Santiago y Yumbay 218 Arica. Tel. Santiago: 4244-2422-4224. Características: Alto 1,60 m.; cabello castaño, ojos azules.</p>

© Derechos reservados de la Nación S.A.

Foto 46: Portada de los diarios de circulación nacional después del golpe de estado

Al año siguiente, 1974, fue el año más duro y penoso para este movimiento y sus militantes. Se había descabezado a su Comisión Política y también a su Comité Central. En Los primeros días y meses después del golpe de estado, la dirección del MIR decidió no asilarse. No como una opción de táctica combativa, sino como una cuestión de honor y de consecuencia revolucionaria. Muchos militantes habían caído combatiendo y otros apresados y muertos en la tortura. Por lo tanto, encondarse en una embajada no era una opción bajo ninguna circunstancia. Caso emblemático era el caso del “Comandante Pepe”, que cayó preso combatiendo en Panguipulli, en el sur de Chile. Y también algunos que resistieron en la fábrica Indumet, en la población La Legua.

Entonces la Dirección del MIR tomó la decisión de mantenerse en Chile y pasar al conjunto del partido a la clandestinidad. El rechazo al exilio se levantó como una política de principios. Es posible que haya sido una política de ingenuidad ante un poderoso ejército y aparato de exterminio. La interpretación a esta política la puede hacer cualquiera, sin tener grandes conocimientos políticos. Había una diáspora de la izquierda y el MIR como vanguardia de los revolucionarios quería dar un ejemplo de esperanza ante un pueblo que lloraba a sus muertos.

El líder máximo y los más conocidos líderes como Andres Pascal Allende, no poseían tintes de héroes ni de mártires, pero significaban para la clase trabajadora un aliciente de pureza de ideales, ante el asedio de la dictadura ante cualquier asomo de proeza o valentía. No había vuelta atrás para Miguel Enriquez y sus compañeros.

Todo esa determinación significó el casi aniquilamiento de su movimiento y la pérdida en las cárceles secretas de sus mejores cuadros políticos y militares. Muchos resistieron durante meses las feroces torturas a que fueron sometidos. Muchos militantes venían de la alta burguesía, incluso muchos de ellos eran profesionales, comprometidos con la causa de una utopía que estaba cerca de alcanzarse. Los pobres del campo y la ciudad, como defendía y justificaba su lucha el MIR. Por este motivo muchos jóvenes se sintieron atraídos y representados por estos líderes y por este motivo, casi la mayoría de los miristas venían del pueblo trabajador.

Durante los primeros meses del año 1974, varios miristas que estaban identificados antes del golpe de estado, habían sido detenidos en las famosas ratoneras. Los agentes esperaban

puntos de contacto con otros militantes y terminaban detenidos, muchos de ellos fruto de la delación de sus compañeros. Otra forma que ocuparon los servicios represivos era esperar en casas de seguridad hasta que iban apresando a los miristas que iban llegando.

Según los datos oficiales informados por los organismos de derechos humanos, la DINA, hasta mediados del año 1975, registró cerca de 900 militantes del MIR en sus prisiones secretas y que hoy engrosan la larga lista de detenidos desaparecidos.

El desprecio y condena mundial hacia la dictadura se hacía cada vez más fuerte a nivel internacional en los primeros años. En ese contexto que el régimen realizó un montaje, mostrando a algunos miristas presos en una conferencia de prensa. Los medios de comunicación, todos controlados por la dictadura, publicó una nota sobre una "conferencia de prensa" ofrecida por tres dirigentes del MIR, Cristián Mallol Comandari, Juan Carlos Menanteau Aceituno y Héctor Hernán González Osorio. En realidad, todos ellos se encontraban detenidos y habían sido forzados, mediante la tortura, a ser parte de este montaje. Para la ocasión, la DINA confeccionó una lista de dirigentes y militantes de esa organización con la que se buscaba demostrar su derrota y justificar un llamado a "deponer las armas y rendirse".

Como parte de un macabro escenario, cada nombre que se identificaba se le reconocía su actual estado. Si se encontraba detenido, muerto o exiliado; pero no en todos los casos ello correspondía a la realidad. Entre los "exiliados" se mencionaba a cuatro prisioneros desaparecidos, que habían estado recluidos en Londres 38, ellos eran: Alfonso Chanfreau Oyarce, Martín Elgueta Pinto, Máximo Gedda Ortiz y Alvaro Vallejos Villagrán. Debido a que la puesta en escena de esta "conferencia" fue muy burda y resultó poco creíble, la DINA organizó entonces una segunda versión con presencia de periodistas, y de agentes que trataron de pasar desapercibidos, simulando ser profesionales de la prensa. Esta vez fue transmitida por Televisión Nacional, y José Hernán Carrasco Vásquez, detenido desde fines de 1974, también fue obligado a participar.

Posterior a estos burdos montajes, en distintos momentos, todos ellos recuperaron la libertad, pero Menanteau y Carrasco fueron nuevamente secuestrados en noviembre de 1975, llevados a Villa Grimaldi y asesinados por la DINA. Ambos ex prisioneros habían

intentado contactarse con el MIR y entregar información sobre su paso por los centros de detención y de los militantes que aun se encontraban en esa condición.

En el año 1975, la DINA ya había detenido a cientos de miristas, que fueron asesinados y sus cuerpos torturados hechos desaparecer y otros lanzados al mar. Sin embargo, en febrero de ese año, se comprobó que 45 de ellos estaban secuestrados en el recinto de detención y tortura de Londres 38, sufriendo lo indecible a manos de sus torturadores. Fue en ese tiempo que se realizó la primera solicitud de un ministro en visita ante la Corte de Apelaciones de Santiago, realizada en mayo de 1975, en favor de 163 víctimas. Esta solicitud, sin embargo, fue desestimada por los tribunales de justicia, tal como lo fue en los largos 17 años de régimen militar. Después con los años, se le pidió a la Corte Suprema, que hiciera un mea culpa por la denegación de justicia a tantos chilenos que murieron desamparados en la oscuridad de las mazmorras de Pinochet. Hasta ahora los tribunales de justicia nunca, como cuerpo colegiado, han realizado este acto de perdón y reparación. Los únicos que lo han realizado son los jueces de derechos humanos, que se han encargado de llevar un mínimo de justicia a tantas víctimas de torturas y asesinatos.

Uno de los casos más conocidos en ese tiempo y que demostró la crudeza del encarcelamiento y torturas a que fueron sometidos los miembros del MIR, hasta causarles la muerte, fue el anteriormente nombrado Bautista Van Schouwen, miembro de la Comisión política del MIR y cuñado de Miguel Enriquez. En un informe médico que fue divulgado ante organismos internacionales en el extranjero, fue presentada la fotografía de Van Schouwen postrado en cama, en estado vegetal.

La ficha médica del Hospital Naval Almirante Nef de Valparaíso fue proporcionada por un marino, quien la registró clandestinamente, quizás en el remordimiento de la conciencia. Esta contenía información que señalaba lo siguiente: "Enfermo somnoliento, no coopera, contesta con monosílabos. Las contusiones, hematomas y escoraciones en las extremidades están mejor, lo mismo el antebrazo izquierdo. Se reabsorben los hematomas en el abdomen y espalda. La contusión del hombro derecho continúa dolorosa, lo mismo el acentuado edema y enrojecimiento del glande. Reacciona escasamente a la estimulación dolorosa en los miembros inferiores".

Por supuesto, como esta y en tantas otras ocasiones, la Junta Militar jamás reconoció la autenticidad de esta información, ni el lugar de detención. Hoy Bautista Van Schouwen, junto a Patricio Munita, engrosan la larga lista de detenidos desaparecidos.

Otro de los casos de mayor conmoción, tanto nacional como internacional fue la detención y muerte de Lumi Videla Moya, junto a su esposo Sergio Perez Molina. La pareja integrante del MIR eran una de sus grandes cuadros políticos. Ellos fueron detenidos en septiembre de 1974, por un grupo de agentes de la DINA. Llevados al centro clandestino de detención y tortura de José Domingo Cañas N° 1367. Lumi Videla cayó detenida el día 21 de septiembre de 1974 y al día siguiente, 22 de septiembre, agentes de la DINA detuvieron a su cónyuge Sergio Pérez Molina.

Según los prisioneros que compartieron el martirio junto a ellos, la pareja fue torturada con el objetivo de obtener información del paradero de Miguel Enríquez, secretario general del MIR, ya que eran parte de su círculo cercano. Producto de las feroces torturas a la que fueron sometidos, ambos conyuges murieron en Villa Grimaldi durante los interrogatorios. Desde ese centro de detención nunca más se tuvieron noticias de Sergio Perez Molina. Sin embargo el caso de Lumi Videla fue aun más dramático y doloroso. Esta había obtenido una visa para viajar a Italia y asilarse en ese país, ya que en su embajada en Santiago se daba refugio a las personas perseguidas por la dictadura de Pinochet. Semanas después de su detención, el día 4 de noviembre de 1974, su cadáver fue arrojado a los jardines de la Embajada de Italia, por orden de Manuel Contreras, quien a su vez recibía órdenes directas de Augusto Pinochet. La idea era simular que Lumi Videla nunca había sido detenida por la DINA y que se encontraba en esa embajada. Era un burdo montaje para desprestigiar a los chilenos asilados.

Se publicó en todos los diarios afines a la dictadura, la oposición no existía en la prensa chilena en ese tiempo, que Lumi Videla había sido asesinada dentro de la embajada de Italia, por los mismos chilenos, en las numerosas fiestas y orgías que se realizaban en esa legación diplomática. Embuste que por cierto se hicieron cómplices todos los medios de comunicación de Chile, tanto escritos como de la televisión. También era un amedrendamiento a los chilenos asilados, que aun no recibían el visado para salir del país.

Este hecho tuvo una repercusión mundial, Italia rompió sus relaciones con Chile y otros países hicieron lo mismo. En aquel momento, la Corte Suprema, como siempre, no dijo ni hizo nada respecto a este suceso. Además, los diarios como El Mercurio, La Segunda y La Tercera hicieron burlas sobre el asunto, actuando al servicio de la dictadura. El 7 de noviembre de 1974 fue publicada una caricatura de Renzo Pecchenino (Lukas) en El Mercurio, en el que se burlaba de que el cuerpo sin vida de Lumi Videla hubiera terminado en los patios de la embajada de Italia.

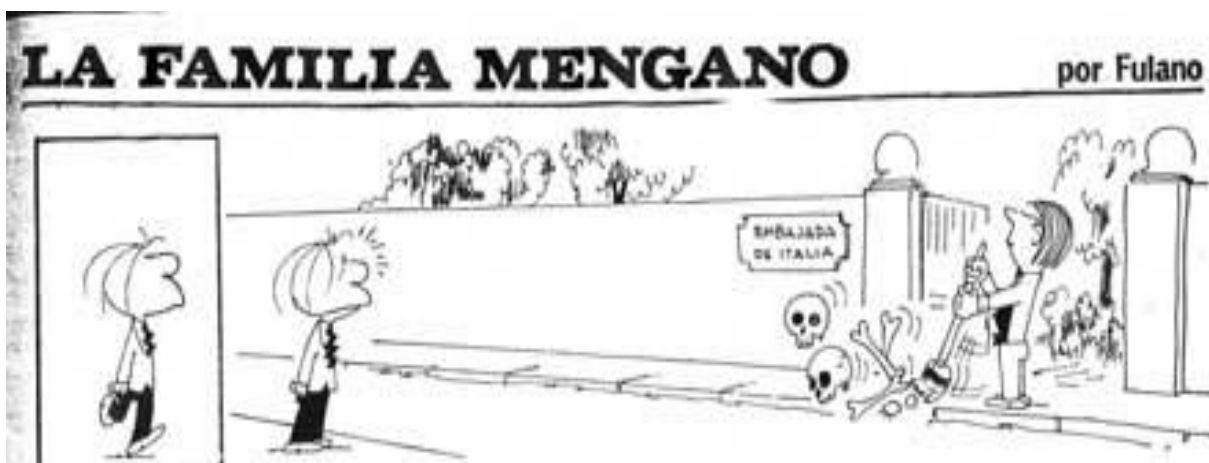


Foto 47: Caricatura del diario golpista El Mercurio sobre la muerte de Lumi Videla



Foto 48: Placa recordatoria sobre Lumi Videla en la pared de la Embajada de Italia

En el año 2014, el presidente de Italia, Sergio Mattarella, aprovechó su visita a Chile para encabezar un homenaje en honor a Lumi Videla Moya, quien tenía 26 años al momento de su detención. Además era profesora de Filosofía, estudiante de Sociología y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En sus palabras mencionó que, fue torturada y ejecutada por la DINA en 1974, y cuyo cadáver fue arrojado al interior de la embajada italiana en Santiago.

En medio de la ceremonia, la autoridad europea depositó una rosa en el sitio de memoria construido el 3 de noviembre de 2014, cuarenta años después de la muerte de la joven, que es recordada como uno de los casos emblemáticos de las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en la dictadura de Augusto Pinochet. Lumi Videla y su compañero Sergio Perez Molina, solamente alcanzaron a disfrutar de su hijo Dagoberto por tres años.



Foto 49: Lumi Videla Moya junto a su hijo Dagoberto

Siguiendo con toda esta historia de horror, que significó para los integrantes del MIR, en los primeros años de la dictadura, se pueden resumir en las muertes de estos destacados miembros de su militancia, que con mucho valor, desprendimiento y sacrificio, trataron de mantener vivo el movimiento. Por supuesto que no había ninguna posibilidad de hacer frente al gobierno militar mediante las armas, solamente el objetivo era mantener vivo su movimiento en la clandestinidad y evitar que siguieran cayendo nuevos integrantes.

No voy a nombrar a los que se pasaron a las filas del enemigo y terminaron haciendo una vida normal al lado de sus captores y represores, incluso haciendo vida familiar. El caso más emblemático a esta metamorfosis fue el de la llamada: Flaca Alejandra.

En respeto a su descendencia (no de los delatores) me voy a abtener de divulgar los nombres de estos traidores. He sabido de casos en algunos países de América Latina donde los hijos y nietos se enteraron que sus parientes habían estado colaborando con la represión y la muerte. Debido a esto el quiebre familiar que se produjo fue en extremo dramático y sin que jamás se recompusiera.



Foto 50: Centro de detención y tortura Londres 38 en Santiago



Foto 51: Restos del balneario popular: Las Rocas de Santo Domingo durante el gobierno de Salvador Allende y convertido en centro de detención y tortura durante la dictadura cívico militar de Pinochet

Autos circulando en forma lenta

Ese día sábado 5 de octubre de 1974, en el momento de mayor agitación de nuestra pichanga, notamos un tránsito raro e inusual en nuestra calle y que nos hacía enojar y echar maldiciones. Un grupo de vehículos transitaba a baja velocidad, mirando las casas a lado y lado, pero sin detenerse. A nosotros nos daba rabia eso, porque teníamos que detener la pichanga cada vez que pasaban los autos, algo que pocas veces ocurría en ese tramo de la calle Santa Fe y siempre jugábamos sin temor a ser atropellados.

La particularidad de la calle Santa Fe, aunque ancha como las demás, era que no terminaba en la Gran Avenida, como si lo hacían las calles paralelas como Varas Mena o Tannenbaum. Estas tres calles partían en Avenida Santa Rosa y solamente la calle Santa Fe terminaba en la Ciudad del niño. Entonces esta calle no era tan transitada y esto lo teníamos claro a la hora de elegir donde jugar a la pelota.

A propósito de la calle Varas Mena, paralela a calle Santa Fe, en el año 1987, la CNI asesinó a un grupo de jóvenes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en un insual combate, donde las fuerzas represivas habían rodeado previamente el perímetro de la cuadra. Esta trágica historia da para escribir otro libro, pero menciono esto porque esta tragedia se produjo a pocos metros de la casa donde cayó de Miguel Enriquez

En esos años de principios de los 70, casi todos los niños éramos colocolinos y recordábamos la hazaña de ese mítico equipo de Colo Colo Campeón del año 1973 y que posteriormente fue vicecampeón de la copa Libertadores de América. Todos quedamos muy impactados con el robo de Avellaneda, cuando el arquero Adolfo Nef fue prácticamente barrido a la entrada del arco por los jugadores argentinos del equipo de Independiente. “La copa se mira y no se toca”, tenían como lema los equipos del Atlántico, en esos años y que ostentaban la hegemonía de los campeonatos a base de intrigas, de corrupción y antifutbol. Casi todos los niños que jugábamos ese día nos emulábamos en el gran Carlos Caszely y también en Segio Mesen, el Negro Ahumada o el Pollo Veliz y el más talentoso de todos, Francisco “Chamaco Valdes”. Goleador histórico del futbol chileno de primera división. Título que ostentó hasta que en el año 2021 lo destronó el nuevo goleador Esteban Paredes. Después a casi dos décadas de esa hazaña Colo Colo obtuvo la tan preciada Copa

Libertadores de América en el año 1991. En todo caso, los niños colocolinos de esos años nuestro referente máximo sigue siendo el “Chino” Carlos Caszely y que aun sigue siendo el goleador histórico de nuestro club favorito Colo. Un título que aun no ha sido destronado.

Volviendo con la historia de los autos circulando. Nos dimos cuenta que en algunos de esos vehículos miraban mucho hacia las casas, casi sin hablar. Un movimiento extraño, porque cuando uno va acompañado en un auto conversa mucho con los ocupantes del vehículo, sobretodo en aquellos años que no existían los teléfonos celulares. Por supuesto que nunca imaginamos que dentro de esos autos iban los asesinos más despiadados que recuerde nuestra historia reciente.

Después nos enteramos que los agentes no estaban seguros de la casa que habitaba Miguel Enriquez, junto a Carmen Castillo y dos compañeros miristas. Entre los vehículos que transitaban a baja velocidad, nunca estuvimos seguros si fueron dos o tres autos, porque no era necesario saberlo. Entre los agentes que iban arriba de los autos estaba la prisionera Cecilia Jarpa Zúñiga, que iba amarrada y torturada. Ella era el enlace de Miguel Enriquez en Chile y el exterior. Había sido detenida el 1 de octubre de 1974 y trasladada al recinto de detención clandestino de calle José Domingo Cañas, en la comuna de Ñuñoa, en Santiago. En ese lugar fue salvajemente torturada y quebrada su voluntad. De ahí que haya tenido que ser obligada a acompañar a los asesinos a la caza del jefe máximo del MIR.

Nunca fue un trabajo de inteligencia como lo afirmaron los integrantes de la Junta Militar, sino más bien fueron unos actos de extrema brutalidad, con torturas y muertes durante las secciones de “interrogatorios”.

No recuerdo la hora exacta que se produjo este inusual movimiento de autos, porque estábamos entretenidos en nuestra pichanga, pero en algún momento alguien de estos vehículos se bajó a inspeccionar y mirar las casas con más detención y el auto se estacionó justo en el lugar donde jugábamos. Entonces uno de mis compañeros de juego me dijo: vamos a tener que parar el juego mientras estos autos no dejen de molestar.

En declaración judicial, el hoy militar preso más famoso de la cárcel cinco estrellas de Punta Peuco, el Brigadier Miguel Krassnof Martchenko (de profesión asesino, torturador, sicópata y también militar), ex agente de la DINA y la CNI, condenado a más de 900 años de cárcel por crímenes de lesa humanidad, todas estas penas ratificadas por la Corte Suprema; dijo,

que había dado con la ubicación de Miguel Enriquez, por unos niños que jugaban a la pelota en esa calle. Ellos lo alertaron donde vivían los “rojos terroristas”. Un embuste de los muchos que mencionó este cobarde y experto criminal.

Mis amigos y yo, éramos esos niños que jugábamos a la pelota en esa calle, por lo tanto puedo dar fe de que esto nunca sucedió y este libro precisamente es un tributo a todos los niños que estuvimos en ese lugar y que nos sentimos conmovidos y acongojados, por el triste final. Vivimos en carne propia uno de los momentos más trágicos de nuestra historia reciente. Algunos de estos niños ya han partido de este mundo, pero será una reivindicación para ellos, sus familias, sus hijos y nietos, de esa mentira, propalada por la dictadura y los medios de comunicación afines, por largos 50 años.

Cuando por los medios de comunicación adictos a la dictadura (todos en esos años), repetían que los “terroristas”, fueron detectados por unos niños que jugaban a la pelota y que les advirtieron a los agentes de seguridad de la casa donde vivían. Por supuesto que fue una mentira que nos persiguió por muchos años y nos produjo una carga emocional tremenda a todos nosotros, porque sabíamos que no era cierto. Menos aun nos íbamos a involucrar en un crimen de esta naturaleza, sabiendo que todos nuestros familiares eran de izquierda. Todos nosotros veníamos de familias obreras o de clase medía y nuestros padres eran comunistas o socialistas. En una comuna donde era Alcalde Mario Palestro, legendario líder socialista que después llegó al parlamento.

Siempre nuestros padres o tíos nos volvían a preguntar por este tema cuando en la televisión o los diarios aparecía la noticia y nosotros con nuestra naturalidad respondíamos negativamente. Ha sido una carga emocional tremenda para todos nosotros. Por eso que cuando nos volvíamos a juntar para jugar a la pelota todos los niños decían lo mismo, que su parientes les volvían a preguntar si éramos nosotros los que le avisamos a los de la DINA de la casa del Jefe del MIR. Algún día alguno de nosotros debe contar esta historia y decir la verdad de lo sucedido, lo comentábamos, porque sería como un acto de absolución para todos nosotros.

En el sector de la calle Santa Fe donde jugábamos estaba al centro el número 725. Ese era el lugar que los esbirros buscaban desde hacía más de un año y que el jefe del MIR y sus acompañantes habían logrado eludir a la dictadura. Ya muchos miristas habían sido

asesinados y otros permanecían detenidos en las mazmorras de la dictadura, siendo salvajemente torturados y esperando el fin a sus malogradas existencias, víctimas de ese infierno en vida.

Como lo mencioné antes: entre los más insignes capturados del MIR, de ese año de búsqueda del jefe del MIR, fue el también médico y miembro de su Comisión política, Bautista van Schouwen. Este había sido detenido un año antes en diciembre de 1973, junto a su ayudante Patricio Munita. Según la información oficial de la Comisión Rettig, Bautista Van Schouwen y Patricio Munita fueron salvajemente torturados, junto al cura dominicano Enrique White, que fue dejado en libertad a los ocho días de la detención. Los dos miristas fueron asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer Aunque algunas informaciones de agentes arrepentidos señalaron que Van Schouwen, permaneció meses siendo torturado hasta dejarlo en estado vegetal. Entonces la información de la ubicación de Miguel Enriquez y sus acompañantes se dio en ese contexto, no fue por intermedio de la “inteligencia” militar sino por la brutalidad.

Según los manuales de antiterrorismo del Pentágono y de quien el ejército y Fuerzas Armadas de Chile y de América Latina se capacitaban año tras año, en cursos de contrainsurgencia, señalaban que la tortura no es el método más eficaz de conseguir información. El detenido, al ser flagelado y para liberarse de su tormento, entrega información inexacta y muchas veces nombres que no conoce y eso hace perder tiempo y recurso a los servicios de inteligencia para detectar a sus objetivos. De ahí que, a pesar de que casi toda la cúpula del MIR ya había sido prisionera, torturada y asesinada, un año después del golpe de estado, aun no daban con la ubicación exacta de su máximo líder.

Siguiendo con el relato de los autos circulando. Mi primo Roberto se dio cuenta de que una de las personas que miraba con mucha atención hacia la casa del número 725, tenía un arma tipo fusil. Nos dijo: oigan cabros estos “huones” tienen armas. Ahí nosotros nos juntamos en torno a los grupos de contrincantes, que éramos siete niños por lado. Un grupo quedó mirando en una de las esquinas y el otro grupo afuera del almacén que quedaba al frente. Recuerdo que los niños le comentaron a los dueños del almacén de lo que ocurría y este les dijo: “Bueno, entonces quédense aquí un rato y esperen a que pase toda esta situación rara”.

Parece que a esa altura ya los agentes habían detectado la casa de seguridad del MIR y de cuantos eran sus integrantes, porque empezaron a salir de los autos y a parapetarse en los vehículos que conducían. Después que pasaban los eternos minutos algunos de nosotros empezamos a dispersarnos y esperando que los vehículos se fueran pronto. Mi primo Roberto y yo nos fuimos a parar al lado de un poste de luz y conversando de lo extraño de la situación. Lo único que queríamos es que se fueran pronto para seguir con nuestro juego de la pichanga. Algunos de los niños del otro equipo que vivían muy cerca nos dijeron que iban a sus casas a tomar agua y que les avisáramos para seguir jugando. En realidad era todo muy raro e inusual a lo que habíamos estado acostumbrados en nuestras pichangas de fin de semana.



Foto 52: Carmen Castillo afuera de la casa de calle Santa Fe

El enfrentamiento

El militar que comandaba este grupo de asesinos era en ese tiempo el teniente Miguel Krassnoff, que después el propio General Pinochet le entregó la medalla al valor militar, con lo cual se convirtió en el único en recibirla desde la Guerra del Pacífico. Es decir, colocaron a este sicópata en la misma altura de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico. Un militar que ha sido condenado a cerca de mil años de cárcel. Una verdadera ofensa a la memoria de nuestros héroes patrios.

Siempre supimos de donde salieron los primeros disparos de ese “enfrentamiento”, si es que uno le puede llamar enfrentamiento de un hombre con casi un ejército completo. Porque digamos las cosas como son, la búsqueda del líder del MIR nunca fue el objetivo de tomarlo prisionero, sino más bien siempre fue acto de aniquilamiento y brutalidad.

Nosotros vimos cuando los esbirros de la dictadura, al reconocer finalmente la casa donde vivían los miristas, comenzaron una serie de disparos hacia el interior, que después fueron contestados desde adentro. Nosotros al ver esto estábamos muertos de miedo, pero aun así éramos muy curiosos y no quisimos perdernos de nada lo que estaba ocurriendo. Mi primo y yo seguimos mirando desde la esquina de San Francisco con Santa Fe, detrás de un poste de la luz eléctrica, que era de hormigón.

Los miristas que estaban dentro de la casa de seguridad eran cuatro en total. Miguel Enriquez, Carmen Castillo, José Bordaz y Humberto Sotomayor. Se suponía que los dos hombres debían cuidar a su líder, incluso con su propia muerte, pero lamentablemente esto no ocurrió así y esto ha sido la controversia que envolvió a estos dos miristas durante largo tiempo. Tengo entendido que después el MIR los condenó a muerte por la grave acusación de haber escapado del cerco militar y no haber cumplido la misión de cuidar al líder y dejarlo solo y no enfrentar el destino, incluso con su propia muerte.

Después de unos pocos minutos los militares lanzan una granada hacia el interior del domicilio y después de esto se produjo un silencio muy tenso, de unos eternos minutos. Después supimos, por declaraciones en las revistas clandestinas como El Rebelde, órgano oficial del MIR, que Humberto Sotomayor, al ver tendido en el suelo a Miguel Enriquez, sangrando de la cabeza, le tomó el pulso y comprobó que este ya estaba muerto y por eso

decidió escapar. Explicación un poco inverosímil y curiosa, por decir una palabra elegante, ya que Sotomayor era de profesión médico, por lo tanto sabía perfectamente que no era esa la realidad. Miguel Eriquez estaba aturdido y con un trauma acústico, pero después reaccionó y se incorporó al combate.

Entonces se da a entender que Sotomayor cayó en contradicción y simplemente huyó del enfrentamiento, dejando a su jefe y su compañera Carmen Castillo, abandonada a su suerte. Es decir, sin respaldo de fuego para enfrentar a sus captores. El otro mirista José Bordaz, no lo hizo mejor, ya que por diferentes motivos, también escapó del cerco saltando las murallas de los vecinos. Uno huyó en dirección a la calle San Francisco, (Sotomayor) y a la calle Varas Mene (Bordaz). Después José Bordaz caería prisionero en diciembre de 1974, en una emboscada de la SIFA, el servicio de inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile y posteriormente asesinado, no sin antes haber sufrido las más atroces torturas.

Por el contrario Humberto Sotomayor, después del escape de la calle Santa Fe, se asiló en la Embajada de Italia, contrariando la orden del MIR de los primeros años de la dictadura que recalcaba que: "EL MIR NO SE ASILA". Claro que por culpa de esta consigna, entre temeraria, inútil e insensata, significó la muerte, torturas y desaparición física de casi todo el Comité Central del MIR, junto a su Comisión Política. En los primeros años significaron la caída y desaparición de casi toda la estructura política y sus grandes cuadros. Algo que nunca se pudo recomponer. En definitiva y con respecto a Sotomayor, el MIR lo desvinculó de sus filas y lo condenó a muerte por alta traición. Posteriormente Humberto Sotomayor se fue moderando y renegando de su pasado mirista y asegurar que estaba equivocado. Bueno, al igual que muchos "revolucionarios" que decían: "AVANZAR SIN TRANSAR".

Una vez iniciado el tiroteo entre los agentes de la DINA y los del interior de la casa, llegaron al lugar en cosa de minutos, un helicóptero, una tanqueta de Carabineros y decenas de militares y carabineros. Deben haber sido como mínimo 100 efectivos, que rodearon la casa y trataron de entrar sin conseguirlo, o mejor dicho a buen resguardo, sin arriesgarse mucho. Adentro, solamente había un solo hombre, junto a una mujer embarazada y herida, que quedó tendida en el piso casi inmóvil y desangrándose. Los militares empezaron a realizar un cuadrante y no permitían la entrada y salida de las calles adyacentes. Era como una ciudad sitiada. La tanqueta cumplió la labor de derribar el portón, pero esto fue a las tres horas después.

La historia que sigue es más conocida. Es decir, un solo hombre, con su voluntad y determinación mantuvo a raya al ejército de Chile, “el siempre vencedor y jamás vencido” como pregonan los fascistas. Otro embuste que de tanto repetirlo también se lo creen. Es el heroísmo al extremo que logró el jefe del MIR al mantener por cerca de tres horas un combate totalmente desigual, sin capacidad de vencer, pero dispuesto al sacrificio en pos de sus ideales de justicia social. Por supuesto que este esfuerzo y desprendimiento lo valoramos siempre e hicimos de ello nuestra conducta de vida. Al final todos nosotros quedamos muy afectados y conmovidos por esta entrega y sacrificio.

Mientras duraba el enfrentamiento o aniquilamiento como le llamamos después, afuera los asesinos estaban expectantes por entrar a la casa, pero por cobardía y falta de determinación no lo hacían. En todo caso se daban ánimo los verdugos, porque en buen chileno, estaban cagados de miedo. Pensaban que estaban guerreando con otro ejército, cuando en realidad era un solo hombre dispuesto a todo, sin retroceder, sin claudicar.

Nos dimos cuenta que los militares y carabineros, fueron entrando a las casas aledañas al número 725 y también a las casas colindantes. Ahí se parapetaron esperando un milagro para ellos y así no arriesgar su pellejo y no recibir algún balazo del “ejército enemigo”. Nosotros seguíamos mirando desde el mismo sitio del comienzo, resguardándonos solamente del poste de luz de esa esquina. En el almacén del frente de la casa, estaban sobrecogidos por lo que pasaba, ya que la señora que vivía en esa casa y que estaba embarazada, era la que compraba en ese almacén, tratando de pasar desapercibida y haciendo una vida normal de dueña de casa. Supimos esto porque dos compañeros de la pichanga estaban dentro del almacén cuando empezaron los tiroteos y lo comentaron al resto.

Habían pasado cerca de tres horas, cuando escuchamos una ráfaga de metralleta y después un silencio sepulcral. Después supimos que ese fue el instante donde Miguel Enriquez Espinosa caía en combate o mejor dicho lo asesinaron defendiendo a su compañera herida y a él. Nunca los asesinos tuvieron el objetivo de apresarlos, simplemente era el exterminio. Jamás llamaron a la casa preguntando por alguien, simplemente cuando descubrieron la guarida comenzaron a disparar. De eso podemos dar fe y testimonio de que así fue. Con los años nos enteramos que Miguel Enriquez les gritó al grupo de asesinos que estaban a los pies de la propiedad del vecino, que dejaran de disparar porque había una mujer herida.

Nada de eso impidió que los esbirros dispararan sobre un hombre consecuente e intachable, que pagó con su vida el amor profundo a la clase trabajadora. Con cerca de 10 impactos de bala caía el más grande de los revolucionarios de Chile.

En la casa de Santa Fe 725 los militares dejaron una estela de orificios de bala en el portón metálico y aun después de cinco décadas siguen como un fiel testimonio de la tragedia que ocurrió ahí. Entonces debido a este huella inmóvil, con los años varias agrupaciones de derechos humanos o de ex combatientes, le dedican poemas o le prenden velas y le hacen un homenaje cada 5 de octubre.



Foto 53: Placa recordatoria afuera de la casa de calle Santa Fe



Foto 54: La casa de calle Santa Fe 725 en la actualidad



Foto 55: El autor del libro en la calle Santa Fe junto a la placa de recuerdo

El triste desenlace:

Nosotros veíamos como llegaban cada vez más militares y Carabineros al sector. Todas las cuadras alrededor de la casa estaban completamente acordonadas, más la tanqueta y un helicóptero que sobrevolaban las casas colindantes, daban la escena como un conflicto dantesco. Era un escenario similar a cuando rodearon el palacio presidencial de La Moneda y su posterior bombardeo. Faltó poco para que desde el aire empezaran a ametrallar la casa. Creemos que esa era la intención, pero no lo hicieron porque pensaban que les podían responder o equivocarse en los tiros y caer a las casas vecinas

Cuando finalmente entraron los militares a la casa del número 725, con toda la prepotencia y brutalidad que los caracterizaba, nos fuimos al almacén donde estaban nuestros compañeros de juego. Desde ese lugar, veíamos una película semejante a como actuaban los nazis en la segunda guerra mundial, cuando entraron disparando y rompiendo todo. Quizas en su fuero interno y muertos de miedo, creyeron encontrarse con un ejército enemigo y de ahí su actuar abyecto.

Después de unos eternos minutos vemos como sacan a la compañera de Miguel Enriquez y también hija del ex Rector de la Universidad Católica Fernando Castillo Velasco, Carmen Castillo Echeverría, que venía herida y desangrándose. Estas heridas fueron producto del estallido de la granada lanzada al interior del domicilio, que dejó malherido y aturcido al líder del MIR en el inicio de las hostilidades. Carmen Castillo resultó herida en un brazo y las esquirlas la dejaron sangrando profusamente

Una vez capturada, la arrastran desde el interior de la vivienda y sin ningún miramiento la comienzan a golpear con patadas en el cuerpo y bofetadas en la cara. La dueña del almacén se puso a gritar y talvez esos gritos fueron una alerta para que los asesinos dejaran de golpearla. Con el paso de las horas y sin tener atención médica de inmediato, fueron unos eternos minutos donde los asesinos no tenían claro que hacer con ella y donde llevarla.

Desde el mismo almacén, que era el único teléfono público que existía alrededor del barrio, llamaron una ambulancia al hospital Barros Luco, ya que uno de las personas que habitaba esa casa era chofer de esos vehículos de emergencia de ese hospital.



Foto 56: Modelo de ambulancia que trasladaron a Carmen Castillo al hospital

Una vez que llegó la ambulancia para llevar a Carmen Castillo al hospital Barros Luco, los agentes y militares trataron de intervenir, con su prepotencia acostumbrada, a llevarse a la herida al hospital militar. Sin embargo, la férrea determinación del chofer y del auxiliar de la ambulancia lograron trasladarla al hospital público. Quizás este acto de valentía y determinación logró salvarle la vida. Después el hijo del MIR y de Carmen Castillo nacería y fallecería en el exilio en Francia, al año siguiente, producto de los golpes a que fue sometida durante su detención.

La casa del número 725 de calle Santa Fe, quedó destruida por dentro y saqueada por la DINA, llevándose todo lo que pudieran robar. Al líder del MIR le robaron su reloj y lo mostraban como trofeo de guerra a los presos de ese movimiento que aun padecían las eternas torturas en los centros clandestinos de detención.

El cuerpo inerte de Miguel Enriquez, martirizado con cerca de 10 balas en su cuerpo, algunas de ellas disparadas en la espalda, quedó tendido en una alfebrera de lavado de ropa. Rebelando que una vez caído y muerto en el patio de la vecina, los verdugos lo remataron

con una ráfaga de ametralladora en la espalda. Ni con eso se contentaron los matones, e incluso muerto el líder del MIR, los asesinos le seguían teniendo miedo.

Durante y después del operativo de aniquilamiento, el sector del barrio Recreo Colón América, fue completamente ocupado por militares, con más de cien efectivos, entre militares, civiles armados y carabineros. La casa ocupada y en borracheras eternas de los nuevos ocupantes, hacían de esta tragedia aun más dolorosa para todos nosotros.

Después de esto nunca más pudimos jugar a la pichanga en ese sector de la calle Santa Fe, aunque nosotros siempre, con nuestra habitual y natural curiosidad, tratamos de acercarnos al lugar del número 725, pero no nos dejaban pasar los carabineros apostados en el lugar. Nosotros queríamos ver si habían restos de balas u orificios en las casas colindantes, porque la versión de la dictadura era que se produjo un feroz enfrentamiento con una célula terrorista.

Después, con el paso de los meses nos enteramos que ese “enfrentamiento” como lo llamó la dictadura, en realidad era un operación de aniquilamiento del jefe máximo del MIR y sus compañeros. No era una misión de apresar a los miristas, ni solicitarles su entrega y rendición, simplemente era asesinarlos y sin capacidad de respuesta. Al final un solo hombre, justo y valiente, le pudo dar cara a prácticamente un ejército por cerca de tres horas. Ese acto de resolución y entrega, lo inmortalizó y su nombre lo anotó en las páginas más gloriosas de los revolucionarios de nuestra América.

Algunos documentos no se pudieron rescatar de la casa, ya que al principio Miguel Enriquez ordenó a Sotomayor quemar la documentación existente, pero con los primeros balazos disparados hacia el interior por los agentes, no pudieron salvarse. Esos archivos sirvieron como excusa para la dictadura, proclamar a los cuatro vientos que se estaba en presencia de un grupo terrorista armado hasta los dientes, como lo repetía también, hasta la majadería el abogado de Miguel Krassnoff.

Lo que no sabían estos asesinos a sueldo de la dictadura, que con los años se develaría toda esta verdad, aunque los tribunales duraron más de 4 décadas en hacer justicia. Y como dicen los abogados de derechos humanos: “Cuando la justicia no es oportuna ni proporcional al daño causado, no es justicia”. Entonces en este Chile, paraíso del modelo

neoliberal, la justicia se hizo: “En la medida de lo posible”, tal como lo fue la declaración del primer presidente post dictadura, Patricio Aylwin.

El desenlace más doloroso de este sacrificio del líder del MIR, es que después de su asesinato, casi todos los miristas que aun permanecían en la clandestinidad empezaron a asilarse y otros con los años a adular de sus convicciones ideológicas. Algunos se pasaron a las filas del enemigo y empezaron a colaborar con la DINA. Muchos de ellos terminaron haciendo una vida normal, después de participar en la delación, captura y también de las torturas a sus ex compañeros de ideales. Ejemplos fueron muchos y es largo el listado de traidores que a costa de la vida de otros conservaron la propia. Aunque esta traición no fue exclusiva del MIR, sino que también de varios partidos de izquierda y del partido Demócrata Cristiano. Incluso estos últimos después de llamar a la insurrección de las Fuerzas Armadas terminaron justificando el golpe de estado y después participando del nuevo gobierno cívico militar.

Sin lugar a dudas este fue el desenlace más triste del idealismo y sacrificio de Miguel Enriquez.



Foto 57: Miguel Enriquez: discurso en el teatro Caupolicán, julio de 1973

La vigilia de los militares

Para mi familia y la de muchos de Chile y por sobretodo para la población de los barrios obreros, la muerte de Miguel Enriquez fue un golpe muy duro. Tan duro fue que es solamente igualado al martirio y muerte del presidente Salvador Allende en La Moneda, un año antes. Nunca antes había brillado tanto la estatura moral de un líder como lo fue en esos años la figura del líder del MIR. También, por supuesto su movimiento, que en condiciones épicas llamaba a resistir a la dictadura. El prestigio y valoración de los pobres por el sacrificio de estos líderes significó mantener en alto la esperanza de un pronto término de la dictadura. Lo veíamos o lo emulábamos al guerrillero de nuestra independencia, Manuel Rodríguez y sus hazañas en favor de nuestra libertad. Miguel Enriquez era eso, nuestro faro de luz y esperanza ante tanta desgracia.

Por todo lo anterior, el dolor, pesadumbre y abatimiento que se apoderó de los pobres de Chile, fue en extremo desesperanzador. Mi madre y mi padre decían que con la muerte del líder del MIR, se abatía sobre nuestro país una época oscura y larga. Demasiado larga, agregó yo. Desde los 12 años que tenía en el golpe de estado, pude recién ver la luz de la democracia a los 30 años. Es decir, mi niñez, mi adolescencia, mi juventud, mis estudios universitarios, hasta llegar a la adultez, la viví y padecí en la dictadura de Pinochet.

Continuo con el relato de la casa de Miguel Enriquez. Una vez ocupada la vivienda los verdugos la habitaron por largos y eternos días y meses. Se congratulaban los verdugos, se daban ánimo y se enfrascaron en interminables juergas y borracheras. De eso lo comprobamos nosotros mismos como niños cuando nos acercábamos a la casa de Santa Fe 725. Se robaron cualquier objeto que pudieran mostrar como “trofeo de guerra”. De hecho, el asesino más despiadado que recuerde la historia de Chile, Miguel Krassnoff, se robó el reloj que pertenecía a Miguel Enriquez y lo exhibía a los numerosos presos políticos que abarrotaban los cuarteles secretos de detención y exterminio que dirigía la DINA en esos años. Era una forma de quebrarles la voluntad a algunos miristas, que seguían confiando que Miguel Enriquez seguía resistiendo.

Vuelvo a mencionar al criminal Miguel Krassnoff, Brigadier del ejército de Chile. Condecorado por el mismo dictador Augusto Pinochet, como héroe de guerra y condenado

a casi mas de 900 años, con sendas sentencias ejecutoriadas por los tribunales de justicia de Chile. Es la única medalla que se ha entregado a un “héroe” el ejercito de Chile, desde la guerra del Pacífico, ocurrida hace más de un siglo atrás. Es decir, el sitial de honor de este sofisticado criminal, da cuenta de la escala de valores que ostentan nuestras Fuerzas Armadas y de orden.

Después de la ocupación de la casa de Miguel Enriquez, el sector del barrio Recreo Colón América se convirtió en un barrio ocupado militarmente, tal como se veía en las películas de los nazis, durante la segunda guerra mundial. Se controlaba todo, desde vehículos de emergencia, camiones de mercaderías, vehículos de transporte de materiales para la construcción, camionetas que llevaban mercaderías a las ferias de abastos Todo era sospechoso y objeto de revisión. Creían que oculto entre las verduras, sacos de cemento o en la arena y ripio de las construcciones se encontrarían armas.

Los niños que jugábamos pichanga en ese aciago día de octubre de 1974, siempre tratábamos de mirar al interior de la casa del número 725, pero siempre los carabineros que custodibán el exterior de la casa no nos dejaban acercarnos. Ni siquiera teníamos una cámara fotográfica, que eran muy caras en ese tiempo y muy pocos poseían, para retratar los orificios de las balas disparadas al interior de la vivienda por los agentes de la DINA. Después nos enteramos de los pormenores por los diarios afines a la dictadura del desastre que se convirtió su interior.

Recuerdo que en la ingenuidad de esos años de nuestra tierna niñez, siempre buscábamos algún resto de cartucho de bala en los alrededores de la casa de Santa Fe , incluso en las calles aledañas, por la íntima ilusión de encontrar alguna evidencia del supuesto enfrentamiento entre los “terroristas” y los agentes de “seguridad”. Todos nosotros queríamos tener algún recuerdo de esta operación de exterminio de la DINA y poder algún día jactarnos ante nuestros familiares o nuestros hijos de que fuimos protagonistas indirectos de este hecho. Sin embargo, por más meticulosos que fuimos en nuestra búsqueda nunca encontramos ningún indicio.

La casa del número 725 estuvo custodiada por cerca de medio año, desde la caída de Miguel Enriquez. Cada vez era menor el número de efectivos militares y de carabineros que permanecían vigilando, pero igual daban una muestras de ostentación de armas que

cumplían el objetivo de amedrentar a los pobladores de la calle Santa Fe y sus calles aledañas. En fin, el objetivo principal fue causar el mayor número de terror en la población y también una forma de demostrar que los nuevos gobernantes no iban a trepidar en actuar de la misma o peor forma con cualquier atisbo de rebelión. Bueno, esto último lo demostraron en los 17 años de la dictadura más larga y oprobiosa que recuerde nuestra historia como república.



Foto 58: Casa de Miguel Enriquez custodiada después de su asesinato



Foto 58: Reconstitución del asesinato de Miguel Enriquez en calle Santa Fe



Foto 60: Reconstitución del asesinato de Miguel Enriquez en calle Santa Fe



Foto 61: Funeral de un combatiente del MIR en los años 80

El funeral

Por supuesto que nosotros como niños, que fuimos testigos directos de esta tragedia, no asistimos a este funeral y tampoco se permitió que el pueblo trabajador lo despidiera. Esto último resultó más conmovedor aun, porque había un pueblo doliente que tanto lo amaba, lo admiraba y lo veneraba, pero que se le negó la posibilidad de despedirlo y llorarlo como correspondía, a un héroe de su talla y su porte.

Al conocerse la noticia de la muerte de Miguel Enriquez mi tía Isabel junto a mi madre se le llenaron los ojos de lágrimas. Al final no pudieron aguantar el llanto y se abrazaron por largos minutos y decían hasta el cansancio: “mataron la única esperanza que nos quedaba. Esta dictadura viene para largo”: eran sus proféticas palabras. Y no se equivocaron.

Indagando en la numerosa literatura que ha llegado a mis manos, en torno a la caída del líder del MIR, puedo hacer un resumen, que por cierto resulta muy conmovedora.

El cuerpo martirizado de Miguel Enriquez, con más de una diez de balas y ajusticiado a corta distancia, es llevado al Servicio Médico Legal de Avenida La Paz, cerca del cementerio general. Justamente en ese cementerio descansarían después los restos del líder del MIR. Allí en el SML llegaron sus familiares directos. Su hermano Marco y su cuñado Francisco Ramirez, entraron a reconocer el cuerpo. Después de cerca de cinco horas deciden entregar sus restos en un ataúd. Cuando quisieron sacarlo para realizar el sepelio, unos militares y agentes que custodiaban el recinto intentaron ayudarlos en cargar el ataúd, pero en forma enérgica y digna no lo permitieron. Ahora este cuerpo nos pertenece a nosotros. Algo que a los militares los dejaron asombrados, fríos e inpávidos.

Camino a la casa que recibiría el cuerpo para honrarlo, lo seguían militares armados y a corta distancia. Ya en ese lugar lo esperaban sus padres Edgardo y Raquel, también su hermana Inés y algunos amigos íntimos. Don Edgardo recuerda que al levantar la tapa del ataúd vio a su hijo muy sereno y casi con un rostro angelical. Tenía cubierto la mitad de su rostro con una sábana en diagonal, porque una de las balas le penetró el ojo izquierdo y se alojó en su cabeza.

Para su funeral fueron claves las gestiones que realizó el ex Cardenal de la iglesia católica de Chile, Raúl Silva Henríquez, como asimismo del obispo Fernando Ariztia y de Laura Allende, hermana del ex presidente y también madre de Andrés Pascal Allende, uno de los líderes del MIR. Por supuesto que todo esto fue vigilado de cerca por una cincuentena de agentes y militares. Aun después de muerto Miguel Enriquez era motivo de temor para la dictadura.

El día 7 de octubre de 1974, se realizaron los funerales, que dicho sea de paso fue casi en la completa soledad. Salió de la comuna de Providencia, cruzó el Río Mapocho y entró por Avenida La Paz. El cortejo fúnebre fue seguido por cerca de cien efectivos de carabineros y agentes de civil. Asistieron sus familiares directos y algunos amigos y amigas, que desafiaron a la dictadura, aun a costa de su seguridad y de sus vidas. Su hermana Inés recuerda que adentro del cementerio, este estaba custodiado por militares cada dos metros de distancia y que resultaba impresionante como aun después de muerto a su hermano Miguel los militares le seguían temiendo.

En las últimas palabras de su madre Raquel Espinosa dijo en forma clara y muy fuerte: "Miguel Enriquez Espinosa, hijo mío: Tú no has muerto, sigues vivo, y seguirás viviendo para esperanza y felicidad de todos los pobres y oprimidos de Chile y el mundo".

Que dolor más grande deben haber sentido esos padres, repetían mis familiares, despidiendo a su hijo, rodeado de militares y agentes de la dictadura, en completa soledad y sin que el pueblo sufriente, que lo lloraba en silencio lo fuera a despedir.

Los restos de Miguel Enriquez fueron depositados en una tumba de tierra, cubiera con algunas flores que se colocaron sobre la tierra y con una cruz de fierro en su extremo pintada de negro. Ese tumba estaba cerca del patio 29, el sector que albergó cientos de cuerpos de detenidos desaparecidos, asesinados y enterrados en forma clandestina por los militares durante las horas del toque de queda. Después con los años al descubrirse y desenterrar estos cuerpos para identificarlos, se encontraron hasta tres cadáveres en su interior, sin ataúd, solamente envueltos en frías sábanas. Cuando le preguntaron al dictador Augusto Pinochet por la existencia de estas tumbas clandestinas y enterradas durante su gobierno, y más aun con varios cuerpos en su interior, respondió con total idolencia y sin ningún remordimiento: "Pero que economía más grande"



Foto 62: Patio 29: del Cementerio General de Santiago, donde estaban enterrados en forma clandestina cientos de detenidos desaparecidos de la dictadura

Miguel Enriquez Espinosa, se despedía de este mundo terrenal y pasaba a la inmortalidad, dejando a un pueblo pobre y trabajador en la más completa desazón y profundo dolor. Dejaba también a su hija Javiera Enriquez Pizarro, fruto de su matrimonio con Alejandra Pizarro, socióloga con quien contrae matrimonio en 1968. Su hijo Migel Angel Castillo, fruto de su relación con Carmen Castillo Echeverría y a Marco Enriquez-Ominami, de un año de edad, de su relación con Manuela Gumucio. Posteriormente Marco Enriquez-Ominami sería candidato presidencial y líder del partido Progresista

Los años de la resistencia

Después de la muerte del líder máximo del MIR, de la persona que resistía, que daba el ánimo y el ejemplo para luchar contra la dictadura, hubo un total desconcierto de las fuerzas progresistas. Es cierto que muchas veces se hablaba de un posible golpe de estado, pero nunca con la brutalidad de lo que se cernía sobre nuestro país. Casi todos los partidos políticos de la Unidad Popular y que formaban gobierno junto al presidente Salvador Allende, no avisaron, ni menos estaban preparados para lo que vendría. Había un dejo de ingenuidad e incredulidad en cuanto a que las Fuerzas Armadas de Chile, no iban a realizar una asonada de este tipo. Y si realmente lo hacían sería para entregar el gobierno después de una elecciones democráticas. Por lo menos eso pensaban los integrantes del partido demócrata cristiano, con el ex presidente Eduardo Frei Montalva a la cabeza de la conspiración. Chile se consideraba una isla entre todas las dictaduras militares que asolaban la América del Sur y de Centro América, en esos años.

Sin embargo, muchos integrantes de la Unidad Popular quedaron pasmados, abatidos y desconcertados. Tampoco escapó a esto el MIR y sus integrantes, que no supieron resistir por medio de sus destacamentos militares y de su grupo de combate Fuerza Central, que debían contener el golpismo. Cuando se supo del bombardeo al palacio de La Moneda y la posterior muerte del presidente Allende, lo único que atinaron fue a quemar o hacer desaparecer los documentos de mayor compromiso y que contenían las listas oficiales de los militantes inscritos en sus registros y que desde ese día corrían peligro sus vidas.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 se produjo una diáspora de la izquierda chilena. Las embajadas estaban abarrotadas de personas que arrancaban y que lograron asilo, aun en condiciones de peligro. Casi todos los principales dirigentes de los partidos comunista, socialista, izquierda cristiana, MAPU y otros pasaron a la clandestinidad, esperando el momento propicio para asilarse o salir del país en forma legal o clandestina.

Entre los años 1973 y 1975, todo el aparataje represivo de la dictadura se dedicó a diezmar y hacer desaparecer del mapa político de Chile al MIR. En Londres 38, Villa Grimaldi y otros centros clandestinos de detención, se ocuparon para detener, torturar hasta la muerte y hacer desaparecer los cuerpos de los miembros más conocidos. Junto a su Comité Central,

Comisión Política y también a militantes de base. En esos primeros años el más conocido asesino y represor fue el ex militante Osvaldo Romo Mena, que logró infiltrarse en el MIR antes del golpe de estado y conocía a muchos de sus miembros. Según datos oficiales de los organismos de derechos humanos, fueron cientos de asesinados y desaparecidos de este movimiento de la izquierda chilena.

Cuando Miguel Enriquez cayó en combate el 5 de octubre de 1974, en el tiempo que empiezan a crecer las flores de la primavera, cuando los árboles están dando sus primeros verdes y el polen inunda el aire de las calles; caía el más grande, que junto a Salvador Allende, escribía las páginas más heroicas de la resistencia de los pobres y oprimidos de Chile, a la dictadura más abyecta que conoce nuestra historia como país.

Al perder a su líder máximo el MIR se desarmó moralmente y un dejo de abatimiento se apoderó entre sus filas. Sus cuadros políticos y militares se reprochaban la pérdida irreparable que significó para la izquierda chilena y sus esfuerzos por rearticularse y dar una digna batalla desde la clandestinidad. Aun sabiendo que la batalla estaba perdida, se aunaron en los esfuerzos por mantener la organización en pie. Pero, a pesar de todos los sacrificios desplegados seguían cayendo los militantes más destacados, principalmente producto de la delación, en los eternos interrogatorios y secciones de torturas a que eran sometidos.

Como dato adicional, debemos recordar, tal como lo comenté antes, que la DINA tenía extendido su brazo siniestro en el exterior, pero después se supo que estaban coordinados con los servicios de inteligencia de los países del Cono Sur. Operación Colombo se le denominó a esta coordinación y represión internacional de militantes de la izquierda latino americana, por parte de los organismos de inteligencia de las dictaduras militares que gobernaban estos países. Ya nadie estaba seguro y muchos de ellos fueron apresados y entregados a la DINA y trasladados a Chile en forma clandestina, mediante una operación conjunta de los servicios represivos de Chile y el exterior. Uno de esos prisioneros más destacados era Edgardo Enriquez Espinosa, hermano mayor de Miguel Enriquez y tercero en la línea de sucesión del movimiento. Fue apresado en Buenos Aires, Argentina, trasladado a Chile y recluido en Villa Grimaldi, donde fue sometido a tormentos. Se pierde su rastro en 1976.

La dictadura cívico militar de Chile siempre negó su detención, pero existen documentos legales de la policía de Argentina que dan cuenta de su detención y su posterior entrega a los agentes de la DINA y de su traslado a Chile. El agente chileno de la DINA que estaba a cargo de este operativo era Enrique Arancibia Clavel, que años antes había estado implicado en el frustrado secuestro y posterior asesinato del ex Comandante en jefe del ejército de Chile, general René Schneider, y también en el asesinato del ex Comandante en jefe general Carlos Prats junto a su esposa. Es decir, un connotado terrorista de derecha, un asesino a sueldo de la DINA y pagado con dinero público de todos los chilenos. Después este agente moriría apuñalado en Argentina en 1981, en una sórdida trama de proxenetas sexuales.

Una vez caído el líder máximo del MIR asumiría la jefatura Andrés Pascal Allende, conocido por su nombre político de "Pituto". Era el segundo en el Comité Central y además sobrino del presidente Salvador Allende. Se mantuvo en la clandestinidad sin ser detectado hasta un año después de la muerte de Miguel Enriquez. En diciembre de 1975 la DINA supo de su paradero, fruto de la tortura a que fueron sometidos sus más cercanos colaboradores. En ese contexto, se produjo un enfrentamiento con los agentes de la DINA en una parcela en la localidad de Malloco, al surponiente de la ciudad de Santiago. Sin embargo, Pascal Allende, junto a su pareja, logran romper el cerco, pero resulta herido su compañero que lo acompañaba en la clandestinidad y también miembro del Comité Central, Nelson Gutiérrez. Posteriormente Pascal Allende partiría al exilio a Cuba, refugiándose en la Embajada de Costa Rica y Nelson Gutiérrez hacía lo mismo asilándose en la Nunciatura Apostólica. Desde el exilio en Cuba dirigiría la operación RETORNO, entre los años 1977 y 1979, donde diversos cuadros políticos y militares repartidos por el mundo, retornaban en forma clandestina para comandar las operaciones de resistencia a la dictadura. También Pascal Allende coordinó los intentos por iniciar una lucha guerrillera en el sur de Chile, en Neltume y la Cordillera de Nahuelbuta en los años 1980 y 1981. Que dicho sea de paso, se convirtió en un rotundo fracaso al detectar la CNI estas células miristas. Muchos combatientes vivieron en esos lugares más de un año, en penosas condiciones, expuestos al frío extremo, lluvias constantes, hambre y la salud deteriorada.

Los miristas que llegaron clandestinos desde el exilio, en la operación RETORNO, realizaron algunas acciones de propaganda armada, como el robo de la bandera de Chile,

desde el museo Histórico Nacional, que se juró la independencia en la ciudad de Talca en el año 1818. Sin duda, el acto más audaz fue el perpetrado contra el Intendente de Santiago, General Carol Urzua, en marzo de 1980. El MIR lo denominó un acto de ajusticiamiento. Mientras el general se dirigía a su lugar de trabajo, en el centro de Santiago, era esperado en la vía pública por los miristas que ametrallaron su auto, muriendo en el mismo lugar. Después de este atentado, sobre el intendente de Santiago, el cuerpo de generales le solicitó una reunión urgente al dictador Augusto Pinochet. Según los trascendidos de la prensa de la época, los generales le plantearon sus quejas. Entre ellas de la gravedad que un general del ejército haya sido asesinado, sin que los servicios de seguridad lo hayan detectado, ni menos evitado. Debido a esto le solicitaron acciones concretas en torno a vengar este asesinato e impedir que algo de esta gravedad vuelva a ocurrir. Lo malo vendría después, ya que toda esta célula mirista fue detectada en una casa de seguridad en la comuna de Las Condes y donde fueron abatidos todos sus ocupantes.

Con respecto a esto último quisiera realizar una reflexión. En esos años el brazo siniestro de la CNI, logró detectar a los grupos de solidaridad internacional y también de las agrupaciones de chilenos en el exilio. Estas agrupaciones de solidaridad lograban el financiamiento a los grupos de la resistencia en Chile. Pero eso significaba que se veían expuestos a ser detectados y también corromper a estas agrupaciones de solidaridad y lo que es peor, lograron infiltrarlas. Se supo de casos, en algunos países europeos, de llegar a la imprudencia y el desatino de despedir en actos públicos, con aplausos incluidos, a los combatientes que se iban a luchar a Chile contra la dictadura en la clandestinidad. Se dieron casos de total ridiculez de presentar el pasaporte falso con su nuevo nombre a sus amigos y cercanos y también en forma pública. Había una inocencia que llegaba al candor y con tintes de heroísmo mal entendido. Entonces la CNI sabía de antemano cuando llegaban a Chile, cuál era su nuevo nombre, con quien se iba a reunir, incluso en que domicilio iban a vivir en Chile. Por esta situación muchos retornados fueron apresados cuando entraban a Chile por vía terrestre o incluso en el aeropuerto. A otros los dejaron entrar, pero vigilados de cerca para así detectar las células miristas. Una completa falta de tino y prudencia.

Siguiendo con la reorganización del MIR en Chile. Pascal Allende dejó de ser el Secretario General en el año 1986, tras el quiebre de la organización en la reunión de la Dirección interior y exterior, que se realizó en diciembre de ese año en Buenos Aires, Argentina. En

esa reunión definitivamente el MIR se dividió en dos facciones. El MIR militar, encabezado por Andrés Pascal y la otra; el MIR político, cuya facción era liderada por Nelson Gutierrez. Con la llegada a la democracia el MIR militar se disolvió quedando hasta nuestros tiempos disperso en diferentes grupos escindidos. El más notable y conocido es el movimiento o grupo denominado: Juventud Rebelde Miguel Enriquez JRME, que conserva los mismos ideales y los colores de la bandera original.

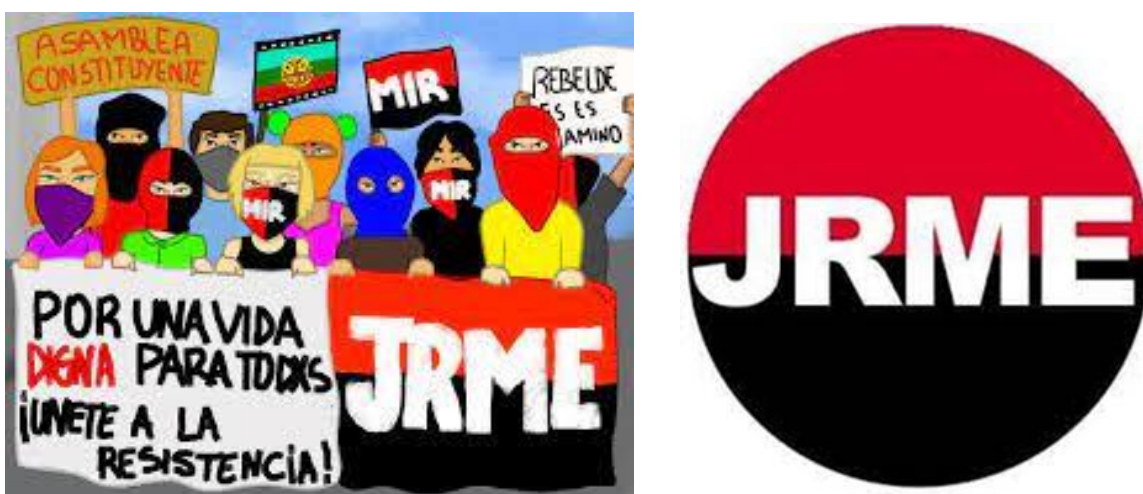


Foto 63: Banderas y logos en honor a Miguel Enriquez



Foto 64: Velatorio de dos miembros del MIR, René Bravo Aguilera y Julio César Riffo Figueroa, asesinados por la dictadura en Valdivia en el año 1981



Foto 65: Propaganda del MIR en el extranjero durante la dictadura

Los niños y su futuro

De todos los niños que jugábamos ese fatídico día del sábado 5 de octubre de 1974, en la calle Santa Fe, de San Miguel, que éramos 14 en total, con casi todos ellos perdí el contacto. Mi primo Roberto Marchant Moya fue papá a los 17 años y con dos matrimonios, ha tenido hijos con ambas parejas. Hoy es obrero de la construcción y trabaja en el oficio de pintor. Por supuesto que hoy es abuelo.

Otros tres niños de esa época, han fallecido antes de los cincuenta años. Dos de ellos en accidentes de tránsito y uno en un accidente en la construcción. A su vez, cuatro de esos niños llegamos a estudiar en la universidad. Sus nombres son ficticios, por respeto a su familia y su descendencia, pero son historias que vale la pena contarlas, porque muestran un compromiso de clase, de ideales y de generosidad hacia el pueblo trabajador.

Marcelo Valenzuela, llegó a estudiar en la Universidad Técnica del Estado cuando esa universidad aun no cambiaba de nombre al de Universidad de Santiago. Entró a estudiar Ingeniería en aire acondicionado. Una vez allí ingresó a una agrupación de izquierda en la clandestinidad y eso le reportó tres detenciones y una relegación a un pueblo del sur de Chile en el año 1985. Llegó a ser dirigente del centro de alumnos. Su compromiso con los ideales de izquierda no los ha cambiado un ápice y sigue siendo consecuente con su caminar en la vida.

Fredy Contreras, se fue a estudiar a una universidad del sur de Chile. En ese centro de estudios se unió a la lucha contra la dictadura en los años 80, justo cuando comenzaban las grandes jornadas de protesta. Se integró a los grupos de la lucha en una agrupación anarquista. Debido a eso cayó preso en dos ocasiones. La segunda vez, quedó tan mal físicamente, debido a las atroces torturas a las que fue sometido, que los grupos de solidaridad internacional le dieron la posibilidad de irse al exilio a Suecia. Una vez en ese país escandinavo, se unió a los grupos de la solidaridad con Chile. Terminó casándose con una chilena, también hija de exiliados. Aun sigue viviendo en ese país y tiene tres hijos de doble nacionalidad.

Edmundo Contreras, llegó a estudiar filosofía en la universidad. Una vez allí, junto a su hermano que estudiaba en la misma universidad, se tituló de profesor y su hermano

profesor de castellano. Los dos iniciaron una vida política muy fecunda, muy comprometida, muy leal a los ideales de izquierda. Siempre lucharon y ayudaron a las movilizaciones contra la dictadura, a veces hasta con dinero para la propaganda. Por suerte nunca cayeron detenidos, porque se cuidaban mucho. No eran tan temerarios e imprudentes como los demás. Además que sus padres no le permitían que participaran en política, pero ellos igual se las ingeniaron para participar y ayudar. Siempre que tenían la ocasión, en los intensos debates en la universidad que estudiaban o los colegios donde hacían clases, sacaban el tema de la muerte de Miguel Enriquez y de su acto heroico, de resistir casi tres horas a un destacamento entero de agentes y carabineros. Lo repetían hasta el cansancio, que ese desafortunado hecho los hizo madurar y convertirse en las personas que eran. Sin grandes ambiciones materiales, solamente la vida había que vivirla en los afectos, el cariño, la solidaridad.

En mi caso en particular, después del triste episodio que me tocó vivir, en mi adolescencia a los 16 años me integré a la juventud comunista (JJCC) durante mis estudios de la enseñanza media en el año 1977. Es decir, a cuatro años del golpe militar y a los tres años de la muerte de Miguel Enriquez. Estando en la JOTA y en la más completa clandestinidad, formamos una célula en mi liceo industrial José Santos Ossa, ubicado en el paradero 6 de la Avenida Santa Rosa, en la comuna de San Miguel.

Entre los años 1970 al 1973, esta escuela industrial tenía al FER (Frente de estudiantes revolucionarios), ligado al MIR como su bastión político. De hecho el presidente del centro de alumnos era el destacado dirigente José Poblete Roa, que había estudiado la carrera de mecánico tornero. En una de las giras de los trabajos voluntarios que se realizaban en esos años del gobierno de la Unidad Popular perdió ambas piernas en un grave accidente ferroviario. Debido a este desafortunado suceso, se realizaron grandes jornadas de solidaridad nacional para costear su curación y rehabilitación en Argentina. En el año 1973, antes del golpe de estado viaja a ese país para su tratamiento médico. Allá en ese país se unió al grupo de jóvenes peronistas, cuando el peronismo era la vanguardia de la izquierda Argentina en esos años. Después el peronismo sufrió una profunda metamorfosis llegando a abrazar el consenso neoliberal que se convirtió la América Latina en estos últimos años. De hecho el presidente más neoliberal y corrupto de Argentina, Carlos Saúl Menen se declaraba peronista.

Estando en Argentina, José Poblete es detenido junto a su esposa de la misma nacionalidad Marta Hlaczik, por la dictadura militar que gobernó ese país desde los años 1976 al 1983. Su hija de 8 meses fue secuestrada por los militares golpistas y entregada a un matrimonio militar de alto rango. Con los años las Abuelas de la plaza de Mayo lograron dar con su paradero y volvió a recuperar el apellido de sus padres. El matrimonio militar que se quedó con la niña, dijo en una de las audiencias por el secuestro y asesinato de los padres de su hija adoptiva, en una frase para el bronce: “Es como cuando a uno le mandan a cuidar un perro, al final uno termina por encariñarse y por esto la adaptamos y le pusimos nuestros apellidos”.

A José Poblete, en su cautiverio, le rompieron la silla de ruedas con la que se desplazaba y la pusieron como trofeo de guerra en la entrada del campo de prisioneros El Olimpo, destruida, para mofarse de los prisioneros. Es decir, tomaron prisionero a un “terrorista” inválido. También era constantemente sacado de su celda y lanzado a la cancha para golpearlo por los militares. A su esposa la arrastraban por el pelo y desnuda, con las manos amarradas a la espalda y golpeada en forma constante, en los patios de esa mismo campo de exterminio. Hoy José Poblete y su esposa forman parte de los más de 30 mil detenidos desaparecidos de la dictadura Argentina.

En esto los militares argentinos demostraron mucha eficiencia. Lograron desarticular a los grupos políticos y guerrilleros que adversaban a la dictadura militar. Incluso desarticulaban todo atisbo de oposición a sus gobiernos de facto. No se salvaron profesores universitarios que eran críticos de sus gobiernos de facto, pero nunca “terroristas”, como los llamó la dictadura. Hubo casos dramáticos de perseguir a los sindicatos, centros de estudiantes de la enseñanza secundaria, universitaria y hasta dirigentes estudiantiles de enseñanza básica. También se persiguió, encarceló y asesinó a grupos de auto gestión poblacional y campesina. Todos eran sospechosos. Se estableció, con dinero de todos los contribuyentes, un gran engranaje represor y soplónaje en todo el país. Nadie estaba inmune a la represión de la Tripe Alianza (Alianza anticomunista Argentina)

Claro que después de la invasión a las islas Malvinas, a principios de los años 80, en poder del Reino Unido desde la independencia, el ejército y las Fuerzas Armadas argentinas demostraron toda su torpeza e inoperancia en el manejo de la guerra. Los inexpertos oficiales y soldados que enviaron a combatir a las tropas de élite, que Inglaterra envió para

recuperar las islas, entre ellos los mercenarios Gurkas, no se demoraron mucho en rendirse. Cai todas las tropas estaban mal equipadas, tanto en municiones como ropa adecuada para enfrentarse a otro enemigo que era el clima muy frío e inhóspito. Los soldados, de menos de 20 años, sin instrucción adecuada, apenas equipados con polera y camisa militar, debieron soportar temperaturas bajo cero. En esos lugares, lejos del abastecimiento de víveres y pertrechos y en trincheras cavadas a pala, debieron soportar días y noches, esperando su destino final. Después que se rindieron a las fuerzas del Reino Unido lloraban de impotencia. Los oficiales que habían combatido en la “Guerra sucia”, mostraron su pobredumbre y su miseria moral. Bueno, para no ser tan injustos, todas las fuerzas armadas del Cono Sur de América, demostraron la misma “eficiencia” en desarticular a los grupos opositores a sus dictaduras. Aquí en Chile tuvimos un caso insigne. El dictador Augusto Pinochet culpó a sus subalternos de todos los muertos y desaparecidos de su gobierno dictatorial, faltando con ello a la responsabilidad del mando y el honor militar.



Foto 66: José Poblete Roa, presidente del centro de alumnos de la escuela industrial José Santos Ossa de San Miguel, junto a su esposa Marta Hlaczik y la hija de ambos, Claudia Victoria

Sigo con esta triste historia de José Poblete Roa. En la escuela industrial José Santos Ossa, fue compañero de curso de mi hermano mayor Luis. Tres de mi hermanos, junto conmigo, estudiamos en esa escuela industrial. Incluso mi cuñado Miguel, hermano de mi señora Sandra, también estudió en ese mismo liceo Industrial. Por supuesto que ninguno de ellos terminó la enseñanza media, por diferentes circunstancias.

Muchos alumnos de esta escuela industrial y compañeros de mi curso, proveníamos de las poblaciones obreras y de tendencia de izquierda, como La Victoria, José María Caro y La

Legua. De hecho esta última población estaba al lado de nuestro liceo y era una de las poblaciones que resistió con armas el golpe de estado el 11 de septiembre de 1973. Muchos detenidos que sufrieron la prisión y tortura en los primeros años de la dictadura, provenían de esas poblaciones obreras, incluso hoy engrosan la larga lista de los detenidos desaparecidos.

Cuando formamos la célula de la JOTA en mi liceo nos dedicamos al trabajo clandestino de mantener viva la organización, ya que la DINA se dedicó entre los años 1976 hasta el año 1979 a desarticular y hacer desaparecer al Partido Comunista. Los años anteriores se había abocado a hacer desaparecer al MIR. En ese contexto de represión cayeron tres Comités centrales del PC, cuyos integrantes fueron detenidos, flajelados hasta la muerte y sus cuerpos los hicieron desaparecer, lanzándolos al mar, en los famosos vuelos de la muerte. Entonces en esos años de muerte y represión tratamos en lo posible de cuidarnos, no caer en la imprudencia y la poca propaganda que nos llegaba la tratamos de hacer correr en la mayor cantidad de militantes, para mantener viva la esperanza. Nuestro trabajo clandestino fue hacer llegar panfletos en los baños y en salas que estaban desocupadas durante los recreos. También hacíamos el llamado a participar en jornadas de apoyo a los familiares de las organizaciones de derechos humanos.



Foto 67: Hornos de Lonquen, tumba clandestina de la dictadura



Foto 68: Hornos de Lonquén, romería de los familiares de detenidos desaparecidos

Cuando se descubrieron los cuerpos de los primeros detenidos desaparecidos de la dictadura en los Hornos de Lonquén, localidad de la comuna de Isla de Maipo, al sur de Santiago, participamos de las romerías que se realizaron a ese sitio. Los hechos son los siguientes: En los primeros días después del golpe de estado, los carabineros de la Comisaría de Isla de Maipo, secuestraron a unos campesinos de la localidad de Lonquén. También tomaron detenidos a unos jóvenes en la plaza de Isla de Maipo. Todos ellos, torturados y moribundos los lanzaron, algunos de ellos vivos, en los hornos de una mina de cal abandonada cerca del sector. Con los años uno de los asesinos, con la tremenda carga emocional que le significó haber participado en esos crímenes, se arrepintió y entregó su testimonio para que los muertos de esa matanza tuvieran una cristiana sepultura. Este relato se realizó en el secreto de confesión a un sacerdote católico que después destapó el caso.

Todos los integrantes de la JOTA de nuestro liceo participamos en las romerías que se realizaron a ese lugar, convocados por la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos. También participábamos en las manifestaciones del primero de mayo y cualquier movilización que requería nuestro concurso.



Foto 69: Bandera de las juventudes comunistas de Chile

Una vez terminada mi enseñanza media, me integro a la JOTA de mi población José María Caro, a la célula Pedro Merino Molina, joven comunista secuestrado por la dictadura en el año 1974 y hecho desaparecer en los años siguientes. Tenía 23 años el día de su detención. Cuando formamos esta célula en el año 1979, la integramos 8 jóvenes y dos integrantes eran las hermanas de Pedro Merino. Para nosotros fue muy intenso el debate cuando le colocamos el nombre a esta célula, porque en esos años siempre se le nombraba a alguna organización cuando la persona fallecía y en este caso estaba desaparecido y sus dos hermanas aun tenían viva la esperanza de que su hermano estuviera vivo. Pero también les decíamos que había que homenajear a nuestros héroes y que era injusto no colocar su nombre en el sitio más alto de nuestros hermanos de lucha. Al final primó la razón y la célula de la población José María Caro tiene el nombre de nuestro mártir.

Continuando con la triste historia de este joven comunista. Entre los años 1976 a 1978, algunos compañeros de cautiverio de Pedro Merino, cuando lograron salir de ese infierno en vida, se contactaron con algunos familiares y declararon que se encontraba preso en el recinto de detención y tortura de Cuatro Álamos, en la avenida Departamental, en la comuna de San Miguel. Afirmaron que ellos podían declarar en la justicia o en los organismos de derechos humanos que Pedro Merino estaba en ese centro de detención y que era sometido a torturas. Cuando los supieron sus hermanos y su madre, esta última iba todos los días a ver a su hijo a ese centro de detención. Le llevaba ropa para cambiarse o algunos alimentos. Los guardias siempre le negaban que su hijo estuviera detenido en ese lugar. Sin embargo su madre se negaba a aceptar la respuesta de los carceleros y seguía

insistiendo. En una ocasión y después de rogarle a los guardias que le llevaran la ropa y alimentos a su hijo, un guardia, en un arranque de sinceridad o conmovido por los ruegos de una madre sufriente, le dijo a su compañero de custodia: “Por favor llévale esta ropa al detenido”. Su compañero, fruto de la sorpresiva petición le pregunta: ¿A quien debo llevarle estas cosas?. “Al niño que le dan ataques epilécticos”. Recién ahí Anita Molina, su madre, se enteró de la más triste realidad. Que su hijo estaba detenido en ese lugar y que, fruto de las torturas, le daban ataques de esa enfermedad. Su hijo era sano y robusto y nunca en su niñez y juventud había presentado ese tipo de enfermedad. Para la familia Merino Molina, la búsqueda de su hijo y hermano Pedro se ha extendido por casi cinco décadas. Hoy engrosa la larga lista de los detenidos desaparecidos de la dictadura.



Foto 70: Mural en la población José María Caro en honor a Pedro Merino Molina

Cuando se iniciaron las jornadas de protestas nacionales en el año 1983, convocadas por la Confederación de trabajadores del cobre (CTC), cuyo presidente era el joven dirigente Rodolfo Seguel, que después en democracia fue electo Diputado de la República, todas las poblaciones obreras se sumaron a la movilización. Se llamó a protestar el día 11 de cada mes hasta que Pinochet saliera del poder y llamara a elecciones libres.

En la segunda jornada de protesta el 11 de junio de 1983, mi hermano Luis y yo fuimos apresados por un piquete de 12 carabineros desde nuestra casa, antes que comenzara el toque de queda, delante de mi hermana, mi hermano menor, mi madre y una sobrina de cinco años. Llegaron directamente a apresar a todos los hombres de nuestra casa. Por

supuesto que sabían la dirección con antelación, ya que yo era un destacado dirigente juvenil de la población.

En esos primeros años de la década de los 80, se crearon diferentes organizaciones y corrdinadoras en las poblaciones obreras. En 1981 se creó la Coordinadora Caro-Ochagavia, que agrupaba a diferentes organizaciones sociales de pobladores de las poblaciones: José María Caro, Santa Adriana, Santa Olga, Lo Valledor Norte y Sur, Clara Estrella, Lo Espejo, y comprendía la comuna de La Cisterna. Yo había elegido presidente del departamento juvenil. Con los años, en las postrimerías de la dictadura militar la comuna de La Cisterna se dividió en las comunas de Los Espejo, Perdo Aguirre Cerda y El Bosque. Después con los años nos enteramos que la CNI tenía un equipo de soplones dentro de las poblaciones que combatían a la dictadura. Eran el lumpen y desclasados que se prestaban para esa perversa misión.

Una vez que llegaron los carabineros a detenerme, adentro de nuestra propia, casa fuimos salvajemente torturados, ante la vista de toda mi familia y ante los gritos desesperados de mi madre y hermana. Desde ahí somos sacado del interior de la vivienda y nos trasladan en bus hasta la Comisaría de la población, donde nuevamente fuimos sometidos a torturas, junto a otros detenidos. Ese día el toque de queda empezaba a las 10 de la noche y no se permitía la circulación de personas por la vía pública desde esa hora hasta las 6 horas del día siguiente. Los militares se encargaban de hacer cumplir esta orden y en camiones recorrían las calles con sus armas a la vista y prestos a disparar a matar a cualquier persona que a esas horas se encontrara en la calle.

Todos los detenidos que estábamos en la Comisaria éramos golpeados hasta la inconciencia. A mi hermano Luis le quebraron la clavícula y a mi con tres costillas rotas se me dificultaba mucho el poder respirar. Ante ese sufrimiento lo único que esperábamos era el desenlace final para terminar con la angustia.

De los aproximadamente 12 detenidos que soportábamos los castigos, los carabineros se dieron cuenta que cuatro de nosotros estábamos muy mal, tan mal que el jefe de la Comisaría dijo: "A esos cuatro hueones sáquenlos de aquí, porque yo no quiero cargar con estos muertos. Que se encarguen los milicos de matarlos". Ahí casi a punto de perder la conciencia nos sacan a golpes y nos dicen: "Ya hueones, ahora váyanse a sus casas". Con mi

hermano nos abrazamos y salimos juntos caminando con dificultad. Las calles estaban llenas de humo, fruto de las barricadas que hacían los pobladores prendiendo neumáticos y también con olor a bombas lacrimógenas. Apenas había visibilidad a veinte metros y se respiraba un ambiente de guerra. Después mi hermano me dice que mejor nos separemos, porque si vamos juntos estamos más expuestos a las balas de los militares que recorrían las calles.

A mi hermano Luis, después de caminar por algunos pasajes, lo encuentran afirmado de un poste de luz unos jóvenes pobladores, que se compadecieron de verlo tan mal físicamente. Apenas podía caminar y entre cuatro lo llevan con mucho cuidado, en una carretilla, por los pasajes de la población y sorteando los vehículos militares, hasta la iglesia San Pedro Pescador, en el sector D de la población José María Caro. Ahí había un puesto médico atendido por monjas extranjeras y jóvenes estudiantes de medicina, en prevención a atender a los heridos a bala o sometidos a torturas, tal como lo habían sido en las anteriores jornadas de protesta ese año. Mi hermano llegó a ese lugar cerca de la una de la madrugada y después de darle los primeros auxilios, se lo llevan a nuestra casa, donde con mucha angustia esperaban mi madre y mi hermana. Un estudiante de medicina con una enfermera se quedaron en casa atendiéndolo hasta el día siguiente, porque, según sus palabras tenían mucho temor que se muriera.

En mi caso, yo había podido caminar algunas cuadras, escondiéndome de los militares que patrullaban las calles, hasta que no podía más de dolor y me siento en un medidor de agua en un pasaje cercano a mi casa. Ya con las mínimas fuerzas para sostenerme comienzo a vomitar sangre y a sacudirme con espasmos de tanto dolor. Una familia amiga de mi madre me ve por la ventana y me pregunta que me había pasado. Le comento la historia sin ocultar nada y me hacen pasar y me acuestan en la cama matrimonial. Me preguntan si creo necesario avisar a mi familia, ya que a esa hora habían camiones de militares recorriendo las calles. Les respondo que si, porque principalmente mi madre quedó llorando mucho y con esta noticia sabrá que estoy vivo. Dos de sus hijos se ofrecen ir a avisar a mi familia. Después de unas eternas horas mi madre se entera por fin que estoy libre y aunque mal físicamente, sabe que su otro hijo está vivo. Mi madre y mi hermana me fueron a ver y en su angustia solamente me querían llevar a nuestra casa. Yo le dije que no me podía mover

y que la familia que me acogía se había comprometido a tenerme hasta la mañana siguiente, porque era muy peligroso trasladarme en esas horas de la madrugada y con toque de queda.

Al día siguiente, por intermedio del cura de la iglesia San Pedro Pescador, fuimos trasladados en vehículos particulares a la Clínica Chiloé, que tenía convenio con la iglesia Católica para atender a las víctimas de los derechos humanos. A través de las gestiones de la Vicaría de la Solidaridad, quedamos hospitalizados en esa clínica un par de días, esperando estar mejor de salud y después fuimos trasladados a nuestra casa. Igualmente nos visitaban médicos cada dos días para ver y asistir nuestra evolución y darnos los remedios que necesitábamos para nuestra mejoría. A mi hermano le colocaron yeso para inmovilizar el hombre izquierdo, que es donde tenía su clavícula fracturada.

Debo confesar que siempre fuimos bien atendidos y reconfortados por todos los médicos y también los religiosos que nos atendían y asistían. Nunca nos preguntaron de que partido político éramos, si participábamos en las protestas, si éramos creyentes o algo así. Para ellos era un deber del buen samaritano. Por supuesto que este compromiso de la Iglesia Católica de Chile por los más débiles, por los pobres, por los perseguidos, en esos oscuros años de represión y muerte, significó que los índices de apoyo, cariño y afecto que la población chilena sentía por esta institución eclesiástica haya tenido índices de popularidad nunca vistos. De hecho, ni antes ni después de la dictadura, llegó a ser tan querida esta institución religiosa. A la cabeza de la Iglesia Católica estaba el Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien le dijo al dictador en su cara que la iglesia iba a defender y ocultar a quienes son buscados por el gobierno, con o sin su permiso, haciendo con esto carne el verbo de Cristo de amparar a los perseguidos.

Mi segunda detención y que me dejó mucho peor que la primera, me refiero a mi salud física y no mental por supuesto, ocurrió en el año 1986. Este era el año que las fuerzas opositoras a la dictadura lo consideraban como el año decisivo. Si no caía en este año, entonces va a llegar a finales de los 90, decían los dirigentes opositores. Algo que después se cumplió, asegurándose el dictador casi dos décadas de gobierno. En ese año yo había sido electo como presidente de la Federación de estudiantes de mi universidad con el 62% de los votos, con tres candidatos en disputa. Un año antes había sido elegido presidente del Centro de Alumnos de ingeniería. Como en esa ocasión, ahora nuevamente me apoyaba la coalición política MDP (Movimiento democrático popular). Que lo conformaban el partido

comunista, el partido socialista de la facción de Almeyda (Clodomiro Almeyda, ex Canciller del presidente Salvador Allende), el Movimiento de izquierda revolucionario (MIR) y algunas organizaciones políticas y sociales.



Foto 71: Bandera de la organización política MDP

En una jornada de protesta nacional, 1 y 2 de julio de 1986, y estando el país en estado de emergencia, donde se restringía el derecho a reunión, de asociación y de movilización, fuimos detenidos todos los dirigentes de la federación de estudiantes, desde nuestro centro de estudios. Ese día los carabineros rodearon el perímetro de la cuadra donde estaba emplazada nuestra universidad, con varios buses de Fuerzas Especiales. Antes de ingresar lanzaron varias bombas lacrimógenas al interior, que obligó a suspender las clases, incluso a los laboratorios donde se hacían experimentos. Por supuesto que el aire se hacía irrespirable. Una vez que ingresan nos toman detenidos y somos trasladados a la Comisaría de la ciudad en los buses. Ahí en ese recinto, sin la protección de nuestros compañeros y en la completa impunidad, todos somos sometidos a interrogatorios y torturas. A mi en particular me metieron a una celda desocupada, donde me golpearon un grupo de aproximadamente cuatro carabineros. Las secuelas de esas torturas me dejaron con los tímpanos reventados y con una sordera permanente del oído derecho. Yo sabía de la gravedad de las lecciones porque sentía correr sangre caliente por mis mejillas.

Lo que valoro de esta apremiante situación es que los estudiantes, después de nuestra detención, se tomaron la universidad, aun a riesgo de sus propias vidas, porque el país entero estaba en estado de emergencia. Nosotros creemos que esto permitió nuestra liberación al día siguiente, porque al final produjo mucha movilización social en la ciudad.

Se manifestaron los estudiantes secundarios, la AGECH (Asociación de educadores de Chile), los sindicatos. Por lo tanto generaba más ruido y protestas nuestra detención, que finalmente decidieron liberarnos.

Con respecto a las secuelas de esta última detención, con el pasar de los años yo he tomado esto con humor, porque les digo a mis hijos, a mis amigos y compañeros de profesión, que no escucho nada por la derecha, solamente escucho desde el lado izquierdo. Por esto he mantenido firmes mis convicciones políticas y no me he pasado al lado oscuro, como si lo hicieron algunos compañeros de universidad con los años. Yo les comento a mis hijos, que es posible que las varillas del paraguas no hayan estado tan firmes, en lo ideológico me refiero.

Lo que más me ha dolido con los años de estas detenciones es como hice sufrir a mi madre y mi familia. Incluso muchas veces ella y mi padre se sentían culpables por habernos ideologizado en la cultura de la izquierda y no habernos detenido a tiempo cuando nos integramos a la lucha contra la dictadura. Ahora que soy padre de tres hijos, comprendo todo su dolor y angustias al verme en ese estado que nos habían dejado a mi hermano Luis y a mi, producto de las detenciones. Yo siempre les decía, con mucho respeto y mucho amor, que ellos no tenían culpa de nada, que eran los militares, la oligarquía, la derecha, los poderosos, los que tenían al pueblo de Chile viviendo en esa situación de miseria y que nosotros estábamos grandes para darnos cuenta como funciona el mundo.

Como comentario adicional, debo decir que mi hermano mayor Luis murió a los 51 años, fruto de un accidente en la construcción donde trabajaba. Al caerse de un segundo piso se golpeó la cabeza en el pavimento del primer piso. Estuvo nueve meses en coma, hospitalizado en la Mutual de seguridad de la Cámara de la construcción, nunca despertó y solamente con la mirada perdida parecía que nos miraba. A nosotros como familia siempre nos quedó la duda si mi hermano, fruto de las torturas a las que fue sometido en nuestra detención en el año 1983, cuando tenía 27 años, haya quedado con secuelas en su cabeza o su cerebro. Pensamos esto porque desde esa vez sufría constantes dolores de cabeza y de la espalda. Además, de los antecedentes de su accidente de su trabajo nos enteramos que Luis se desmayó en la altura en que estaba trabajando y cayó directamente al piso. Esto nos da lógica porque cuando alguien se cae, por instinto reflejo se trata de tomar o agarrar de

algo, sin embargo él no realizó ningún ademán de sostenerse de algún material. Esta duda permanecerá para siempre en nosotros y sus hijos.

Debo comentar que fruto de estas detenciones, mi hermano Luis y yo, formamos parte de los 28.459.- personas que durante la dictadura cívico militar de Pinochet, que gobernó nuestro país desde los años 1973 a 1990, sufrieron de la prisión política y tortura. Estas detenciones están documentas por los organismos oficiales del estado de Chile y por la Vicaria de la solidaridad. Estas violaciones de los derechos humanos fueron después documentadas por la Comisión Valech I y II.

Sin embargo, según datos de Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, desde el 11 de septiembre a diciembre de 1973, por motivos políticos, habían sido detenidas cerca de 250.000.- personas. Es decir, el 2,7 % de la población chilena de esos años. El estado de Chile a través de sus datos oficiales, consignó que en estas detenciones se ocuparon 1168 recintos de detención de prisioneros políticos a lo largo de todo el país. En estos se cuentan centros clandestinos, recintos deportivos, oficinas salitreras, instalaciones militares (del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea), así también de unidades penales y recintos de carabineros. Los más famosos de estos centros de detención y muerte fueron el Estadio Nacional y el Estadio Chile, hoy llamado Estadio Victor Jara.

Por último, debo comentar que en el año 2004 fui candidato a Alcalde por Maipú por la lista Juntos Podemos Más, que agrupaba a los siguientes partidos políticos: Partido Comunista, Partido Comunista (PCAP), Partido Humanista, MIR, y otras agrupaciones sindicales y sociales. Esta agrupación de partidos de la izquierda estaba fuera del Pacto de La Concertación de partidos por la democracia, que eran el gobierno en esa fecha.

Agradecimiento

Dedicatoria

Este libro está dedicado a todos los niños que ese fatídico día 5 de octubre de 1974, jugaban a la pelota y que para nosotros fue una carga emocional mu grande al culparnos a nosotros de haber avisado a las fuerzas represoras del domicilio de Miguel Enriquez.

Algunos ya no están en este mundo, pero es una reivindicación para sus familias y un acto de absolución para todos nosotros.

